

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo mensual
DE LA CRÓNICA DE LA NOVA Y DE LA MÚSICA
EN MADRID 1'50 PTAS. AL MES, 15 AL AÑO.
PROVINCIAS, TRIM. 5, AÑO, 18; PORTUGAL, 8 TRIM.
Y 30 AÑOS ULTR. Y EXTR. 12 TRIM. Y 45 AÑO.
PUNTO ÚNICO DE SUSCRICION:
MADRID, FACTOR, NÚM. 5

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LÍNEA
se reciben exclusivamente en esta ad-
ministración y en las oficinas de la Sociedad
General de Anuncios, Cármen, 18. piso
PRECIO DE LA VENTA POR MAYO
UNA PESETA 30 NÚM.

AÑO XXXIX NUM. 11210

TERCERA EDICION

Madrid, Sabado 8 de Diciembre de 1888

DE LA NOHEC

OFICINAS: FACTOR. 5

SE ADMITEN DESDE AHORA HASTA EL 10 DBRE.
SUSCRICIONES AL EMPRESTITO DEL
GOBIERNO IMPERIAL
DE RUSIA EN EL
CREDIT LYONNAIS—MADRID
6 dup. ESPOZ Y MINA 6 dup.
donde se facilitarán más detalles.

ESPECIALIDAD EN PUNTILLAS DE HILO. ALBAS.
Rodríguez, 17. Espoz y Mina, 17. principal.

ALCALDE de Strassberg, La bruja, Cd-
partituras y piezas sueltas. Chifflura, preciosa ma-
rta. Música y pianos baratos. P. Martín, Correo, 4.

LOS DUEÑOS DE LA FÁBRICA DE CARBONES
Impresos y calculados del paso de las Acacias, nú-
mero 43, en vista del exceso de pedidos, cuyo reparto no
pueden hacer con la rapidez que desean, nos ruegan
hagamos saber a su numerosa clientela que conviene
avisar sus encargos a la sucursal de la calle de Jardines,
número 18, con dos ó tres días de anticipación, para
servirlos puntualmente.

EAU D'HOUBIGANT HA APLICADO PARA TOCAR
ROUBIGNANT, PAUL, PARIS.

EL ALCALDE DE STRASSBERG.
El grito, Frigido.—Los Barrios.—El grito
de Madrid.—Los de Cuba.—Partituras y números sueltos.
—Música y pianos.—Zozaya, 34 Car. de S. Jerónimo, 34.

DINER LARDY, DE 7 A 9.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

La GACETA de hoy publica las siguientes
disposiciones:

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto dispo-
niendo la ejecución de las obras de reparación
del edificio de la Audiencia de Pamplona sin
las formalidades de subasta.

GOBERNACION.—Real decreto autorizando
al ministro para presentar a las Cortes un pro-
yecto de ley relativo a la construcción de dos
cuarteles en esta capital.

ULTRAMAR.—Exposición y real decreto ha-
ciendo extensiva a Cuba, Puerto-Rico y Filipi-
nas la ley de lo contencioso-administrativo de
15 de setiembre del año actual.

La AGENCIA FABRA nos trasmite los
siguientes TELEGRAMAS:

Paris, 7.
El tribunal de casación ha confirmado la
sentencia que condenó a Prado, el asesino de
María Aguiar.

Paris, 7.
Con motivo de la noticia dada por la prensa
extranjera sobre la proyectada conferencia de
Bruselas para la abolición de la esclavitud, los
periódicos de esta capital hacen constar que el
gobierno francés no ha recibido de Bélgica ni
del Vaticano, comunicación alguna referente a
este particular.

Londres, 7.
Las noticias de Soakin dan cuenta de que los
árabos continúan sitiando a dicha capital.
Mr. Wake, corresponsal del periódico inglés
Graphic, ha sido muerto de un balazo de los
enemigos.

Vienna, 7.
El resultado de las elecciones recientemente
celebradas en Serbia, ha causado profunda
sensación por ser más favorables al partido ra-
dical ruso que las anteriores elecciones que
fueron anuladas por el rey Milano.

Se cree que este tendrá que dar un golpe de
Estado o cambiar su política exterior.

Anoche, estándose representando la
zarzuela *Los inútiles*, en el teatro Eslava,
se apagó la luz eléctrica a consecuencia
de la rotura de un tornillo de la máquina.
En el acto se promovió el escándalo natu-
ral en aquel coliseo, escándalo que no
pudo dominar el actor Sr. Riquelme, por
más que hizo por evitarlo, quizá más de
lo que está obligado como actor.

A los diez minutos de espera, viendo
que la máquina no podía seguir funcio-
nando, la empresa dispuso suspender el
espectáculo, devolviendo, a quien quisie-
ra, el importe de la localidad, y dando
derecho, al que no aceptara el importe,
a asistir, con el mismo billete, a la ter-
cera función de mañana, en que se repi-
tirá la zarzuela suspendida.

Bueno sería que la autoridad se ocupara
de dar órdenes terminantes a las em-
presas teatrales para cuando ocurran casos
como el de que nos ocupamos, pues la
verdad es que el espectáculo que anoche
se dió en el teatro Eslava, no hace honor
a tantos funcionarios como concurren,
según se ve, en calidad de espectadores,
al referido coliseo.

Las proporciones que tomó el tumulto
fueron de tal magnitud, que acudieron al
teatro el gobernador, el jefe de vigilan-
cia y el secretario del gobierno.

Se ha publicado el número primero del
nuevo periódico *El Sufragio Universal*,
que se denomina liberal independiente.
Deseamosle prosperidades.

Ayer mañana se cometió un robo de al-
hajas y ropas en casa de D. Manuel Sil-
veira.

Desde luego recayeron sospechas de
que el autor fuera un criado joven de 17
años llamado Francisco Celemin Urbina,
por lo que fué detenido este por el inspec-
tor del distrito de Palacio y llevado al
gobierno civil, donde confesó su delito.

Las alhajas han sido recuperadas de
las casas de préstamos donde ya el Cele-
min las había empeñado, valiéndose para
ello de una cédula de vecindad de don
Eduardo Trevesedo, hijo político del se-
ñor Silveira.

El autor del robo fué entregado anoche
al juzgado de guardia, después de forma-
do el atestado correspondiente.

Dice anoche un colega:
«La comisión provincial que ha visitado los
manicomios de San Baudilio y Ciempozuelos
ha rendido ya las cuentas de visita, que por
cierto son bien modestas.

El total de lo gastado en ambos servicios es
la cantidad de 1746 pesetas.
La comisión ha devuelto 1254 pesetas, de las
3000 que recibió para sus viajes.»

La reunion de secciones verificada ayer
tarde en el Congreso fué el tema que ano-
che se discutió con más calor en los cir-
culos políticos, en los que reinaba el más
pronunciado pesimismo.

Se decía que algunos ministros se reu-
nieron después de las secciones en el
despacho del presidente de la Cámara
popular, más que para comentar lo suce-
dido para adoptar resoluciones que afectan
a la existencia del gabinete.

Prestando oídos a cuanto se decía, se
vió que los rumores de crisis se acentua-
ban más y más, llegando hasta afirmarse
que los ministros de procedencia demo-
crática y el mismo Sr. Alonso Martínez,
el más genuino representante de la dere-
cha, habían anunciado su dimisión al jefe
del gabinete.

No tardó en tomar cuerpo el rumor de
que la crisis sería total y se anunciaba
que el Sr. Sagasta, después de dar hoy
cuenta a la reina de la presente situación
política, remitiría al consejo de ministros
para que las actitudes y las resoluciones
queden bien definidas.

En el caso de que la crisis se plantee
oficialmente en el día de hoy, y en la
creencia de que el Sr. Sagasta lleve a la
reina las dimisiones de todos los minis-
tros, se daba como segura la formación
del nuevo gabinete bajo la presidencia
del Sr. Sagasta, cuya personalidad está
por encima de las escisiones de la mayo-
ría en cuestiones de detalle que no afec-
tan al dogma político del partido liberal.

El Sr. Sagasta que del Congreso se fué
a su domicilio y en el estuvo toda la
noche, solo recibió la visita del Sr. Gonza-
lez (D. Venancio).

Esto bastó para que se hicieran cál-
culos y conjeturas y se diese como induda-
ble entre los que más temen por la suerte
del actual gobierno que dicho personaje
político entraría en el nuevo gabinete si
la reina depositase otra vez su confianza
en el jefe del partido liberal.

Las gentes discurren sobre el estado
de disidencia en que se manifestaron ayer
las huestes ministeriales con motivo de
la reunion de secciones, y era muy gene-
ral la opinion de que la formación de un
nuevo gabinete liberal lleva aparejada,
como condicion precisa, la disolucion de
la Cortes.

Estos son los rumores que anoche cir-
cularon con más insistencia entre la gen-
te política y como tales rumores los tras-
ladamos a las columnas de LA CORRESPON-
DENCIA DE ESPAÑA.

El ministro de Hacienda Sr. Lopez Puig-
cerver, después de la votacion verificada
ayer en el Congreso se retiró a su casa.

No es cierto que celebrase ninguna con-
ferencia con sus compañeros ni que mani-
festase resentimiento ni conformidad a
nadie acerca de lo ocurrido en las seccio-
nes.

Anoche se daba en algunos círculos po-
líticos más significacion y más importan-
cia a la derrota del Sr. Rózpide (D. Pa-
blo), en la comision del sufragio univer-
sal por el Sr. Figueroa (D. Alvaro) que al
mismo triunfo de los seis ó siete gama-
cistas para la comision de presupuestos.

Se dijo anoche, ignoramos con qué fun-
damento, que el lunes próximo volvería
a reanudar sus sesiones la Diputacion
provincial de Madrid.

Nuestro querido amigo particular y
compañero en la prensa, D. Carlos Mala-
garriga fué ayer puesto en libertad des-
pués de haber cumplido la condena que
por la publicacion de un artículo inserta-
do en *El Pueblo* le fué impuesta.

El diputado reformista Sr. Martínez
Brau, se encuentra algo mejorado de la
grave enfermedad que padece.

El Sr. Portuondo nos manifiesta que ha-
da ha hecho ni ha dicho que pueda servir
de fundamento a la afirmacion publicada
en *La Iberia* respecto de su actitud polí-
tica, afirmacion según la cual, el Sr. Por-
tuondo habia dejado de ser republicano
para pasar a formar en las filas de un
partido monárquico.

Le cierto no es lo que supone el colega,
sino que la actitud del Sr. Portuondo con-
tinúa siendo la misma que la tenido has-
ta aqui en armonia con sus convicciones
y con todas sus declaraciones hechas en
el Parlamento y fuera de él.

Los Sres. Podregal y Villalba Hervás
han conferenciado ayer tarde con el señor
Sagasta, interesándole para que en lo po-
sible se mejorase la situacion del ex-briga-
dir Villacampa enfermo en Melilla. El
Sr. Villalba espuso que podría trasladarse
a Canarias sin peligro alguno para los
intereses que representa el gobierno, y
con la esperanza de que el referido ex-
brigadier pudiese terminar sus dias en
aquel benigno clima.

El Sr. Sagasta ofreció hacer lo que pu-
diese, protestando de sus buenos deseos
en cuanto sean compatibles con las exi-
gencias de gobierno.

Los diputados provinciales Sres. Pu-
lido, Corral y Galvez Holguin, han entera-
do ya en la secretaria de la Diputacion
de Madrid el dictamen relativo a la visi-
ta de inspeccion girada a los manicomios
de San Baudilio de Llobregat y Ciempozue-
los.

El dictamen, que según noticias auto-
rizadas, es un documento notable por su
fondo y por su forma, ha sido redactado
por el Sr. Pulido, que en su profesion de
médico cultiva con éxito la especialidad
de enfermedades mentales.

De nuestro querido amigo Sr. Peris
Mencheta recibimos el siguiente telegra-
ma:

Barcelona, 7 (11'20 n.).
Termina ahora el banquete organizado
por los alumnos de las escuelas de Inge-
nieros industriales y de Arquitectura, ha-
biendo asistido el rector de esta Univer-
sidad, los directores de ambas escuelas y
el Sr. D. Gabriel Lluch, en representa-
cion del alcalde.

El banquete, servido en el hotel Inter-
nacional, constó de 200 cubiertos, habien-
do reinado en el mismo la mayor alegría.

Brindaron: el Sr. Ramoneda, alumno de
la Escuela de Ingenieros industriales, por
el rector, el alcalde, la prensa y los es-
tudiantes forasteros; el Sr. Puig, alumno de
arquitectura, que brindó en catalán por
el rector, los estudiantes de ingenieros y
los directores de las escuelas.

El Sr. Rovira, representante de los
alumnos de Madrid que agradeciendo el
convite enaltecido el compañero de los
estudiantes de Barcelona y Madrid; el se-
ñor Dangel, de Sevilla, elogiando el ca-
rácter emprendedor del Sr. Rius y Taulé,
brindando por él, por las autoridades y
compañeros; el Sr. Lopez Ferrer, de
Valencia, que en brillantes periodos dió

gracias por los agasajos recibidos, brin-
dó por la concordia y fraternidad de los
estudiantes de España.

El rector brindó tambien por la union
de los estudiantes.

El Sr. Lluch, en nombre del Alcalde,
agradece las frases de elogio tributadas
a éste como a los elogios hechos a la Ex-
posicion y brinda por los estudiantes, por
el rey y la reina.

Los directores de ambas escuelas brin-
dan en antiguo sentido, terminando entre
aplausos el banquete.—*Mencheta.*

Anoche más que animacion habia her-
vor en los círculos políticos comentando
los incidentes de la reunion de las seccio-
nes en el Congreso.

Del Sr. Lopez Puigcerver, se decía que
habia ya manifestado su descontento por
lo ocurrido, y del Sr. Morat que tambien
habia hecho conocer su contrariedad por
lo que sucedió en la eleccion de la comi-
sion de sufragio donde fué derrotado su
candidato D. Pablo Rózpide.

Del Sr. Castelar, se aseguraba que ha-
bia aconsejado al Sr. Sagasta que sino se
le sometía incondicionalmente la mayo-
ría, procurase la disolucion de las Cortes
porque todas las desagradables condi-
ciones aisladas no podian dar otro re-
sultado que la inmediata vuelta al poder
del partido conservador.

Del Sr. Alonso Martínez, se aseguraba
tambien que habia hecho cuenta podria
para evitar la lucha en la comion del su-
fragio y la derrota del Sr. Rózpide, por
propia confesion del ministro de Gracia y
Justicia.

Y sobre todo se lamentaban los espiri-
tus imperiales, de que el partido liberal,
jamás tan afortunadamente dirigido como
lo viene siendo hace tres años por el
Sr. Sagasta, no comprendiese que no ha
cumplido su mision todavia, que es neces-
ario para el bien del país que termine su
obra, y que ha de ser muy grave la res-
ponsabilidad de los que poniendo más aña-
y más interés en cosas accidentales olvi-
den la cohesion y la disciplina que permir-
tirá a todos llenar cumplidamente sus
compromisos y sus aspiraciones.

Con un programa simpático y cercano
a su realizacion, con un jefe popular y
estimadísimo, con hombres ilustres en to-
dos los órdenes de la vida y en todos los
ramos del saber, no es posible que pros-
pere la discordia y confiadamente espe-
ran la opinion y el deseo de las gentes
desinteresadas, y el patriotismo de to-
dos, que los ánimos se calmarán y que
lo ocurrido ayer, que no ha tenido grave-
dad decisiva servirá de consejo para me-
jores dias y no de estímulo para conflic-
tos mayores.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
ha recibido anoche los siguientes DES-
PACHOS TELEGRAFICOS:

Cádiz, 7 (8'25 n.).
Celebrábase hoy un juicio de concilia-
cion ante el juez Sr. Morales entre el te-
niente de infantería D. Pedro Palido y su
esposa doña Trinidad Sanchez del Arco
cuando el citado militar sacó un revólver
que disparó dos veces contra su esposa,
dejándola gravemente herida, y después
se suicidó él en el mismo tribunal. La

dre!... Si, la amaba con toda mi alma, ardien-
te y únicamente... No amaba a nadie más en
el mundo... Ella lo era todo para mí, como yo
lo era todo para ella, y me ha quedado sola,
puesto que ya no existe.

Ahogada por los sollozos, Marta ocultó el
rostro entre sus dos manos, luego balbuceó
estas palabras que a penas se oyeron, tan dé-
bil era su voz.

—¡Oh! madre querida, puesto que tanto nos
amábamos, puesto que sabes que no puedo vi-
vir sin tí, sé buena después de muerta... como
lo fuistes en vida... llámame... llévame... eso
puedes hacerlo, ¿no es cierto?...

Y la joven se arrojó sobre el cadáver, cu-
briéndolo de besos sus frías mejillas, mojan-
do de lágrimas, sus cerrados ojos.

Santiago y Pascual la miraron un instante
en silencio.

Pascual tomó de nuevo la palabra.

—Calmaos, señorita,—dijo con voz dulce y
carinosa,—es preciso que os calmeis y escu-
chadme...

—¿Qué tengo que escuchar?...—balbuceó Mar-
ta a través de sus sollozos.

—Teneis que oír el lenguaje de la razon...
Por desgracia en este mundo, no tiene uno ni
aun el derecho de aislarse en su dolor...

Se os imponen, penosas necesidades y no
existe medio alguno de sustraerlas a ellas...
El fallecimiento de vuestra señora madre, de-
be ser legítimamente reconocido... hay varias
formalidades que cumplir...

—Las ignoro,—interrumpió la joven,—nada
sé... sino que mi madre ha muerto y que yo
quisiera morir tambien.

—Puesto que os negáis a salir de esta habi-
tacion,—continuó Pascual,—queréis, señorita,
que os enviemos al posadero... el podrá
encargarse de las primeras diligencias, mejor
que nosotros que somos extranjeros y no co-
nocemos tampoco la ciudad.

—Si señor, está bien,—repuso la joven lloran-
do,—os agradezco el que penseis por mí...
Ya lo veis... estoy aniquilada...

—Vamos a rogarle que suba...
—Será preciso tambien pensar en el entierro...
—dijo Santiago Lagarde.

—¡El entierro!...—repitió la huérfana: nue-
ga comprendiendo de repente:—¡Ah! sí... el
servicio fúnebre... el entierro...

Dominada por una nueva y violenta crisis
de desesperacion, añadió:

—¡Dios mío... y no tendré con qué pagar los
gastos del entierro!... ¡no tendré con qué lle-
var el luto de mi madre!...

—prosiguió Pascual,—os aconsejaremos lo
mejor que podamos y podéis contar en abso-
luto con nosotros... Lo primero que hay que
hacer es enviaros al dueño del Martin-Pe-
cheur y rogarle que ponga una criada a vues-
tras órdenes.

Marta, muy conmovida, dió nuevamente las
gracias y los dos cómplices bajaron a dar la
noticia a Lureau.

—¡Lo presental!—dijo el posadero,—pero a
fé mia que vale más que haya sido así de ese
modo estoy seguro de no perder nada...

—De ningún modo hubierais corrido peligro
de perder nada, señor Lureau,—replicó San-
tiago.—La señorita Guandchamp es una hon-
rada joven.

—Convengo en ello, pero no tiene un cuarto.
—Nosotros respondemos de ella... y toma-
mos por nuestra cuenta todos sus gastos...

—¡Pardiez!... si esto es así, todo marchará
perfectamente...

—Os rogamos que desde este momento, os
pongais a sus órdenes para la declaracion del
fallecimiento y para las diferentes forma-
lidades que hay que cumplir... Subid ahora
mismo a entenderos con ella... y cuando ba-
jéis os daremos dinero para que encarguéis
un entierro decente...

El posadero se inclinó y dijo:
—Señor doctor disponed de mí... mi mayor
placer consistirá en seros agradable... ¡La po-
bre señorita, tan joven é interesante, cuánto
debe sufrir!... Subo corriendo.

—Además, será preciso cuando bajéis, que
vuestra criada permanezca junto a la seño-
rita Marta,—prosiguió Santiago.—Esa pobre
niña no puede quedarse sola en el cuarto de
la muerta.

—Así se hará, señor doctor.

—No dejéis de avisar al doctor Gerbaut,
que ha prodigado sus cuidados a la enferma
y que tiene que venir a certificar el falleci-
miento...

—Cuando vaya a la alcaldía me pasaré por
su casa.

—Id cuanto antes...
Lureau subió al segundo piso.
Santiago y Pascual se quedaron solos en el
restaurant.

La partida ha sido jugada de mano maes-
tra,—dijo Pascual,—y creo haberla ganado...
O mucho me engaño ó Marta es nuestra...
¿Qué te parece?

—Que no te equivocas, compadre... El tiem-
po es un gran consolador... Antes de un mes
la hermosa entre las hermosas, la maravilla
de las maravillas, estará ya más tranquila, y
el color sonrosado, que hoy ha desaparecido
a causa de las privaciones y pesares, volverá
a sus mejillas aumentando su brillo...

Pero en este momento no se trata de eso...
Es preciso que Marta sea nuestra tanto por
agradecimiento como por necesidad... de ese
modo servirá mejor a nuestros proyectos...

Vamos a pagar los gastos del entierro y lo
que se le deba al posadero y al doctor Ger-
baut. Es menester, además, ocuparse inme-
diatamente de los trajes de luto...
Vete a la ciudad, busca un almacén y man-
da que te traigan aquí telas negras ó, lo que

»La policía persigue activamente al fugiti-
vo, cuyas huellas, hasta ahora no se han po-
dido encontrar a pesar de todas las pesquisas
que se han hecho con este objeto.»

Marta no pudo leer más.

La realidad superaba con mucho sus tem-
tores.

¡Todo se habia perdido!... ¡irremisiblemente
perdido!...

Inconscientemente lanzó un grito, seguido
de un largo gemido, y cayó desmayada al
suelo, estrujando la carta fatal entre sus
crispados dedos.

Pascual y Santiago, en acecho, oyeron el
grito de la joven.

—Ya empieza,—murmuró Santiago.

—Es Marta la que ha lanzado ese grito...—
repuso Pascual.—No habra enseñado la carta
a la señora Grandchamp.

—¡Cállate y escuchal!... ¡Están andando en
el cuarto de la madre!...

Santiago no se equivocaba.

Andaban efectivamente en el cuarto de la
madre, y hé aquí lo que pasaba en él.

En el momento en que Pascual llamó para
entregar a Marta la carta de Génova, la en-
ferma no dormía y la joven estaba junto a su
cama.

Al salir Marta cerró la puerta tras sí, no
pudiendo Petra ni oír lo que decían, ni aún
conocer la voz del que hablaba, teniendo que
esperar la vuelta de Marta para saber quien
había llamado.

XVI.

Al cabo de un minuto la enferma se estre-
meó violentamente.

Habia llegado a sus oídos el grito lanzado
por Marta y el ruido sordo de la caída de un
cuerpo.

Luogo sucedió un profundo silencio.

¿Qué significaba aquello?

La pobre mujer, dominada por temor repen-
tino, llamó con voz ahogada:

—¡Marta!... ¡Marta!...

La pobre inanimada no podía ni oír, ni
contestarla.

Cada vez más asustada, Petra volvió a
llamar.

Fue en vano: todo permaneció en silencio.

—¡Dios mío! ¿qué habra sucedido?—balbuceó
con extravió.—Ese grito... esa caída... ese si-
lencio... ¡alguna desgracia le ha ocurrido a
Marta!...

Y completamente trastornada, no escuchan-
do sino su amor maternal, olvidando su de-
bilidad física, Petra arrojó la ropa, bajóse de
la cama y quiso dirigirse hacia la puerta; pero
desde los primeros pasos se tambaleó, y tuvo
que apoyarse en el respaldo de los pies de su
cama para no caerse.

Incorporóse, no obstante, con una energia
que parecia imposible en aquel cuerpo destrozado
por la enfermedad, y agarrándose a los
muebles y apoyándose en las paredes, se ar-
rastró hasta la puerta, ofreciendo el extraño
y espantoso aspecto de un esqueleto andando,
animado con una vida fantástica.

Con mucho trabajo logró abrir la puerta.

Desde el umbral vió a Marta tendida en el
suelo.

Su terror tomó entonces proporciones in-
mensas y se mezcló con la desesperacion.

Sus dientes castañetearon, sus ojos se abrie-
ron extraordinariamente y una especie de sop-
or pareció levantar los largos mechones de
sus sueltos cabellos grises.

Dejóse caer de rodillas junto al cuerpo de
su hija, y sus labios descoloridos balbuceaban
palabras incoherentes, entre las cuales se hu-
bieran podido distinguir estas:

—Marta... Marta... hija mía... querida mía...
ángel mío... Marta, ¿me oyes?... No estás
muerta, hija mía... No se muere a tu edad...
Marta, dime qué te acaba de suceder... dime
quién te ha hecho daño... Contéstame... por
Dios... contéstame.

Y la pobre madre cubría de besos y lágrimas
el livido rostro de su hija.

Así pasaron algunos instantes.

De repente Marta hizo un pequeño movi-
miento.

Petra lanzó una exclamacion de alegría, /
iba a emprender el insensato proyecto de le-
vantar a la joven, cuyo desvanecimiento to-
caba a su término, cuando vio, primero el so-
bre de la carta en el suelo, y luego la carta
misma entre los contraídos dedos de Marta.

Una idea cruzó su cerebro con la rapidez de
un relámpago.

De seguro el contenido de aquel papel debia
ser la causa del desmayo de su hija.

Arrancó la carta de la mano de Marta, que
iba volviendo en sí lentamente, y la leyó.

</

agredida está en la casa de socorro; pero se desespera de poderla salvar. El matrimonio tiene un hijo. Este sucesos ha impresionado dolorosamente al vecindario. —Rodríguez.

Barcelona, 8 (12:20 m.). Ha llegado una comisión del Ayuntamiento de Madrid, siendo recibida por el de esta capital: se aloja en el hotel Internacional. El domingo se cerrará la tombola para el asilo, instalada en los jardines del Parque. Se encuentran en Barcelona el marqués de Viesca y el Sr. Moreno Mora, ex-diputado a Cortes: el estar alojado en el hotel internacional, ha hecho que se le confundiera con Mera, el súbdito americano, de la reclamación diplomática.

Han comenzado a regresar a sus provincias los estudiantes que vinieron para las fiestas. Desde ayer se nota la ausencia de un conocido bolsista, intimo de un acaudalado propietario y ex-participante del hotel Internacional. Dicese que le deja un ingrato recuerdo con la falta de un plico de ocho millones en forma de documentos cobrables. También se dice que han sufrido otras pérdidas un rico propietario, un conocido militar, un fabricante, un exportador de embutido y un escribano. Se cree que el bolsista se ha dirigido a la América del Sur. Ya se han colocado los retratos de Milá y Penafort en la Galería de catalanes ilustres. Las sociedades corales premiadas han dado una serenata al Ayuntamiento. —Mescas.

Gijón, 7 (10:40 n.). Acaba de recibirse en Gijón la noticia del acuerdo del consejo de ministros aprobando las bases para la construcción del puerto en el Musel. La población entera se entrega al júbilo más entusiasta. Las músicas recorren las calles con banderas. El alcalde dirige una patriótica alocución, que es acogida con vivas al rey, a la reina y a los ministros. Mañana el Ayuntamiento proclamará al Sr. Canalejas hijo adoptivo. El acuerdo del gobierno abre una era de progreso y prosperidad para Asturias y será base de riqueza futura, poniendo a la vez valla a la emigración. —El director de El Porvenir, el director de El Musel.

A las nueve de la mañana de ayer se presentaron unos 350 jornaleros pidiendo trabajo en la plaza Mayor, frente al edificio ocupado por la tenencia de alcaldía del distrito de la Audiencia. Dado de ello conocimiento al gobernador civil, presentándose a poco allí acompañado del jefe de vigilancia, Sr. Pita, y después de exhortar a los obreros para que guardasen el orden más completo, conferencia con el Sr. Abascal, consiguiendo de éste que se diera a todos ocupación en las obras municipales. Pero previendo el Sr. Aguilera que el hecho se repetiría todos los sábados, cual ha venido aconteciendo en los últimos años, no se limitó a conseguir la ocupación de los que ayer se presentaron en demanda de trabajo, sino que además celebró una conferencia con el señor ministro de Fomento, y otra con el ingeniero jefe de la provincia, Sr. Arous, para que en lo sucesivo se fueran colocando en las obras públicas todos los que quisieran trabajar.

El administrador principal de Correos de Cádiz y varios empleados de la misma administración han sido suspendidos, encargándose del despacho un inspector del ramo que ha ido de Madrid. Parece que de las diligencias que se instruyen resulta que hubo gran negligencia por parte de todos, pues habiendo legado a Cádiz el 28 del mes pasado, el funcionario que traía los pliegos desde

Canarias, no se presentó en la administración con algunos de dichos pliegos hasta el día 3 de este mes, y al dejarlos entonces dijo que volviera. Sobre un triste suceso de que ya nos ocupamos en la edición anterior, dice anoche un colega: «Esta tarde, a las tres y media, el conocido pintor D. Antonio Perez Rubio, anciano de sesenta años, ha sido víctima de un desgraciado accidente de esos que con tanta frecuencia se repiten desde hace pocos días. Fue dicho señor a subir en un omnibus de la empresa Oliva en el momento en que desde la Puerta del Sol embocaba la calle de Preciados, y se cayó al suelo, pasando las ruedas del carruaje por encima de la pierna derecha, que le quedó completamente destruida. En la casa de socorro declaró que el mayor no tenía la culpa, pues él subió al coche sin mandarle parar.»

De El Correo: «Creemos poder asegurar, sin temor de equivocarnos, que los motivos que se atribuyen al relevo del conde de Benomar comunicados al periódico de Londres el Standard por su corresponsal en Londres, y que hoy reproduce El Globo con el epigrafe de «Cuestión Benomar», están destituidos de todo fundamento, no habiendo ocurrido ninguno de los incidentes que con tanta minuciosidad describe el corresponsal del diario inglés entre el señor embajador de Alemania y nuestro ministro de Estado.»

Anoche dieron comienzo en la asociación de Profesores Mercantiles las discusiones que, con el nombre de conferencias científicas vienen celebrándose en dicha sociedad todos los cursos. Hicieron uso de la palabra los Sres. Perez Requijo, que expuso el tema anunciado, Lucini y Masa y Soriano. El próximo sábado continuará la discusión del mismo tema tomando parte en el debate los Sres. San José, Ribate y Muñoz.

A las doce terminó anoche en el Salon-Romero la brillantísima tercera sesión de la Sociedad de Cuartetos, que dirige el Sr. Monasterio, en este XXVI año de su fundación; y hasta esa hora permaneció en su sitio, y al parecer muy satisfecha del espectáculo, S. A. doña Isabel y su alta servidumbre la señora condesa de Superunda y los señores marqueses de Nájera. El auditorio, que era, como de costumbre, escogidísimo, y entre el que figuraban además de elegantísimas señoras, el gobernador del Banco de España, Sr. Alcabete y su distinguida familia, multitud de maestros del Conservatorio y reputados profesores, críticos y periodistas, era de lo más numeroso que puede reunirse en aquel bello local. Los Sres. Monasterio, Perez, Lestán y Mirecki, estuvieron felices en el número primero, cuarteto en sol (ob. 18) para instrumentos de arco, de Beethoven, recibiendo aplausos. Después los Sres. Trago y Mirecki, estuvieron inmejorables en la difícil y aristocrática sonata en re (ob. 38) para piano y violoncello, de Mendelssohn, cuyo deliciósimo allegretto scherzando se hubo de repetir entre aplausos; y terminó la noche el incomparable quinteto en do (ob. 173) para dos violines, viola y dos violoncellos, de Schubert, arrebatando al inteligente auditorio, que no perdió una sola nota: tal era la suma atención y general silencio con que oía, recompensando con aplausos ruidosos y bravos a los Sres. Monasterio, Perez, Lestán, Mirecki y Larrocha.

S. A. felicitó en el Sr. Monasterio, que tuvo el honor de saludarla, y por boca del Sr. Lovo el Almirante también a los afortunados cuartetistas, todos, y acompañada de su corte y de aquellos dos señores, abandonó el local seguidamente. LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha recibido hoy por la mañana los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS: Barcelona, 8 (11:13 m.). Frente al palacio de la Exposición se han reunido las sociedades corales que dirige el Sr. Rodoreda, la banda municipal y las militares y formando cuatro grupos han recorrido la población, durante la alborada hasta las once de la mañana. Algunas escuelas municipales, con sus estandartes, se han dirigido al palacio de la Exposición, en cuyo recinto se celebra el festival infantil. Por todas partes se observa inmenso gentío, habiendo acudido a esta capital numerosos forasteros.

Los edificios públicos se hallan engalanados. —Mescas. Gijón 8 (1:30 m.). Alarmado Gijón ante la solución del expediente del puerto que se cree favorable al Musel, acude a la prensa para hacerse oír del gobierno de la nación y significarle los inmensos perjuicios que sufrirían los valiosísimos intereses creados a la sombra de las obras existentes, cuya ampliación y mejora reclaman todos cuantos desean la prosperidad de este desgraciado pueblo. La ruina de Gijón será inminente si no se atienden las legítimas reclamaciones de la opinión general tan claramente manifestada en las repetidas exposiciones dirigidas al ministro de Fomento, suscrita por casi la totalidad de los que en esta población representan la propiedad, la industria, el comercio y la navegación. —Redacción de El Comercio.

En la última sesión celebrada por la Academia Española ha sido propuesto el Sr. Perez Galdós para ocupar la vacante producida por el fallecimiento del duque de Villahermosa, habiendo firmado la propuesta los Sres. Nuñez de Arce, Valera y Menéndez Pelayo. La votación se verificará después de las fiestas de Navidad. El ministro de Gracia y Justicia se propone perseguir ante los tribunales las publicaciones del Código civil que no hayan obtenido autorización previa para darse a la estampa. La crisis. Todos los rumores están confirmados. Han presentado su dimisión tres ministros: el de Gracia y Justicia, el de la Guerra y el de Hacienda. Han anunciado análoga resolución otros varios. Y háse dicho en las primeras horas de la mañana con mucho fundamento que no quedarían en la situación nueva que se organizase más que dos de los actuales consejeros de la corona: el Sr. Sagasta presidiéndola, y el marqués de la Vega de Armijo en Estado.

Mientras las conferencias pasan y las conciliaciones y los arreglos se intentan, repitamos lo que se dice: «Los odios de la mayoría eran tales, que antes de unirse contra los conservadores han producido la guerra civil en el partido liberal.» «La vuelta de los conservadores no la admite ahora como posible ningún elemento liberal.» «Un ministerio de la derecha ó de la izquierda, ó del centro ó de los extremos, suumbria en el acto ante las mismas Cortes.» «Si la política de las compensaciones se abandona, la disolución de las Cortes es irremediable.» «Conviene al país, a las reformas liberales, a las instituciones, a todos, que esta legislatura deje hechas las reformas militares y aprobado el presupuesto. A ello hay que ir como se pueda, y solo se puede con un ministerio Sagasta, compuesto de todos los elementos de la mayoría. Si la fusión pudiera ampliarse para evitar oposiciones energéticas, también debería intentarse la ampliación.» «Unas Cortes primeras de un reinado deben a todo trance durar su vida legal, y si ha de dividirse el partido liberal, que se divida con el último problema, pero no ahora.»

«El Sr. Sagasta conferenció anoche por teléfono con S. M. la reina. No estuvo en Palacio, a pesar de lo que algunos periódicos aseguran.» «Comienza a hablarse de si habrá en el fondo de lo ocurrido intrigas de la derecha ó intrigas de la izquierda, como siempre que ocurre un grave conflicto no justificado por las ideas ni por las disidencias de los programas.»

«Ayer no han triunfado más que los conservadores, con antelación de una parte de los demócratas y de los liberales.» «La crisis no es parlamentaria.» Hechos. El Sr. Canalejas visitó anoche a varios ministros. Después al Sr. Martos. Se oíente que al ver al Sr. Canalejas preguntó el presidente del Congreso. —Se van ustedes? (los demócratas). —Sí, resueltamente,—contestó el señor Canalejas. —Perfíntemente—añadió el Sr. Martos.—Yo por mi parte aseguro que seguiré la conducta de ustedes, y que si Sagasta se inclina a un ministerio Gamazo-Montero Ríos, ó lo que es lo mismo, a dar la razón a los mal llamados amigos, dejaré la presidencia de la Cámara para combatir desde los escaños del diputado aquella solución. Así se cuenta.

Los gamacistas declaran que sus amigos no son responsables de lo ocurrido. Han luchado, porque se trató de impedirles que tuvieran representación en la comisión de presupuestos, y han luchado por lo mismo, como era su deber, contra aquella exclusión. Obtenidos algunos lugares en la comisión, que era el objeto que se proponían, quedan satisfechos. Es indudable que si los cinco amigos del Sr. Romero Robledo no votan en la primera sección los cinco candidatos ministeriales para la comisión de presupuestos, la candidatura de los gamacistas y moneristas hubiera triunfado totalmente en aquella sección. La actitud de la prensa liberal es pesimista. El tema de la disolución de las Cortes flota en todos los periódicos avanzados. No parecen divididas ni las tendencias políticas, ni los puntos del programa liberal, sino los hombres. La crisis, que no debía ser más que ministerial, ofrece un aspecto político grave. Y entre tanto ministro como dimite, sólo en uno nuevo parecen coincidir, por ahora, los pensamientos, y es el Sr. D. Venancio González, según las mismas referencias de la prensa en general.

Los conservadores muestran bien su satisfacción; y los posibilistas, sobre todo, su amargura y su condenación para los que ellos suponen causantes de la jornada de ayer, llegando a decir el órgano del Sr. Castelar estas terribles palabras, que reflejan exactamente, según los más autorizados testimonios, el pensamiento del mismo Sr. Castelar: «Solamente queremos y debemos advertir dos cosas. Que los estudiantes de Madrid, iniciadores de la silba del 11 de noviembre, han acreditado con su iniciativa primero y luego con su prudencia, ser más hombres de gobierno y de Estado, que la mayor parte de los personajes fusionistas. Gracias a ellos no estarán mañana en el poder los conservadores, traídos de la mano por los ministros y ex-ministros que han ocasionado con sus ambiciones y sus yerros el actual desbarajuste. Esa es la primera advertencia; la segunda, esta otra. Si planteada la crisis total, y resuelta luego con arreglo a la ponderación consabida, o sea todavía la gente liberal dinástica, decir que la democracia tiene la representación que le corresponde, los demócratas verdaderos y la nación en masa contestarán con un no rotundo. Harto aguada se hallaba ya dicha representación para que sean admisibles las atenuaciones nuevas. No serán, ni pasarán siquiera por demócratas, los que entran en tan deplorables componendas, ayudados y patrocinados por el señor Cánovas del Castillo.» Estas declaraciones no han sorprendido a los que oyeron ayer al Sr. Castelar; pero han sido comentadas con calor y con febre análogos a los que los párrafos despiden.

La Asociación de propietarios de fincas urbanas ha presentado un recurso de alzada contra la traslación de cementerios, fundada en la falta de cumplimiento de la legislación vigente y lo perjudicial que sería para la higiene y salubridad de Madrid. Al medio día ha despachado hoy con Su Majestad, como de costumbre, el Sr. Sagasta. El jefe del gobierno ha dado cuenta a la reina de los incidentes ocurridos ayer tarde en el Congreso, con motivo de la reunión de secciones y de las razones en que se apoyan los ministros de la Guerra, Gracia y Justicia, Hacienda y Fomento, para presentar sus respectivas dimisiones. De nuestro ilustrado corresponsal de Cádiz recibimos la siguiente carta: «La atención pública continúa fija en esta región en los trabajos del submarino Peral, que están muy adelantados, pero que no terminarán antes de la última decena de este mes. Los obreros que bajo la dirección eficazísima del ilustre marino inventor, trabajan sin levantar mano de la obra, son españoles todos, y se han mostrado tan hábiles, tan cuidadosos de su misión cuya importancia comprenden, que se hacen dignos de honrosa mención. Ni siquiera en los días festivos descansan, aprovechándose gran parte de la noche en los trabajos que pueden continuarse con la luz eléctrica. Digna es también de tenerse en cuenta la perseverancia, la solicitud de estos honrados y modestos obreros, que no ceden a los extranjeros en inteligencia y habilidad, aventajándose en sus costumbres sencillas, en su sobriedad de gustos y en su conformidad con la penalidad que puede ofrecer la obra, los cuales, identificados con el anhelo de sus jefes, llevan a cabo los más difíciles y molestos trabajos en el fondo del Peral, que hecho ya por las máquinas, cajas y aparatos, apenas les deja sitio para sus movimientos. Los materiales empleados en el submarino son casi todos españoles y de la mejor calidad. Hay en las gradas del arsenal tres cruceros en construcción, el mayor el Marqués de la Ensenada, muy adelantado los otros dos pequeños y ligeros, creemos que sin nombre todavía, solo tienen el casco concluido. Como la atención se fija en el submarino con la ansiedad con que se lanza el pensamiento a lo desconocido, nadie se queja ni se ocupa de la lentitud con que se hacen estos cruceros. La carta que el Sr. Burt ha publicado en La Época recomendando precauciones para las pruebas del submarino, ha sido extractada por los periódicos de esta región en los párrafos que contienen sus prudentes advertencias. Refiriéndose a ellas nos escribe un ilustrado marino una notable carta, y como sus explicaciones pueden servir de contestación al escrito que dejamos mencionado, vamos a copiar algunos de sus párrafos que encierran palpitante interés de actualidad, puesto que dan algunos detalles del barco-pez, hasta ahora misterioso. «Inútil parece, dice, reiterar que las observaciones que se hacen, van desprovistas de toda clase de animosidad, pues que el artículo de Mr. Burt ha producido la más agradable impresión. A las preguntas que formula de la segunda parte de su escrito, solo se puede contestar que el mecanismo está estudiado perfectamente en todos sus detalles y previstas todas las eventualidades en cuanto cabe prever en una obra humana. Garantizar de una manera absoluta los resultados es imposible, por eso es indudable el valor que en Peral y sus compañeros animosos, si España no fuera el país de los Finzones, de Schastan Eicano y de tanto y tanto varón tan insignes como temerarios, ni la América se hubiera descubierto por Colon, ni las Filipinas llevarían este nombre, ni tantas gloriosas epopeyas llenarían las páginas de nuestra historia. Los peligros existen y a nadie se le ocultan; pero Mr. Burt lo ha dicho bien; son descendientes del general «No importa» y a todos alientan la fé más ciega en el ilustre inventor. Repetimos, sin embargo, que Peral no cesa en estudiar todas las eventualidades que pudieran ocurrir y buscar el remedio que se ha de aplicar. Perfectamente exactos los cálculos sobre los buques de vela y vapor en su manera de remediar las averías en sus propulsores. Es cier-

dos, empezaron con nueva violencia. Santiago Lagarde creyó que debía decir algo también. —La señora Grandchamp—dijo—ha sufrido mucho... Con la enfermedad del corazón que padecía, y cuyo desarrollo era tan grande, que ha bastado una emoción para matarla; habría podido vivir todavía algún tiempo, pero con opresiones penosas, con incessantes palpitaciones y crisis continuas que habrían hecho de su existencia un verdadero suplicio... ¿no es acaso más feliz habiendo conseguido el eterno reposo? ¡Ah, la hora de la separación es hoy cruel, demasiado lo sé! Las heridas del corazón parecen incurables, y en estos momentos tampoco desea uno que se curen, ¡tan espantoso y desgarrador es el dolor que producen! ¡Por desgracia conozco perfectamente esas angustias indecibles! las he sentido como vos, ¡porque yo también he perdido seres que me eran muy queridos... Y, no obstante, me he consolado! Vos también os consolaréis, señorita. En esta vida todo se borra, y la desesperación de hoy no será, dentro de un año, sino un recuerdo melancólico... El doctor Lagarde habría podido continuar largo tiempo hablando. Marta no le escuchaba, como no había escuchado a Pascual.

«Demasiado tarde...—repitió la joven, tratando de no comprender—demasiado tarde... ¿Por qué? —Vuestra señora madre ya no sufre... Armas de gran valor, señorita, porque vais a necesitarlo... puesto que ha dejado de existir... Apenas había concluido de pronunciar estas palabras cuando Marta, lanzando un grito desgarrador, se lanzó sobre el cuerpo inanimado de Petra. Entonces pasó una de esas escenas desgarradoras, fáciles de comprender, pero casi imposibles de describir. La desesperación ahogaba a la joven y sentía partirse el corazón. Profundos sollozos se escapaban de su garganta, y las quejas, las oraciones y los gemidos salían de sus labios en una confusión que demostraba el absoluto desorden de su espíritu. Semejante espectáculo habría enternecido los corazones más empedernidos. Santiago Lagarde, en el fondo de su alma, se hallaba algo trastornado; pero Pascual, aunque su rostro demostraba la tristeza, permanecía frío como el mármol y no pensaba sino en las consecuencias favorables para él de lo que acababa de pasar. A la crisis de dolor tumultuosa sucedió una especie de calma, en el sentido de que las manifestaciones exteriores fueron siendo menos. Las lágrimas silenciosas siguieron a los gritos, a los sollozos y a las palabras incoherentes. Marta cayó de rodillas y con la cabeza oculta entre las sábanas que cubrían el cuerpo de su madre, oró. Pascual se atrevió a llevar su monstruosa hipocresía hasta el punto de arrodillarse a su lado y fingir que rezaba también. El miserable comprendía que había llegado el momento de empezar a conquistarse el aprecio y agradecimiento de la joven. Esperó un cuarto de hora, luego cogió suavemente la mano de la joven para obligarla a levantarse. Con absoluta indiferencia ella le dejó hacer. —Señorita—dijo con voz conmovida, —el golpe que os hiere es terrible y no hay dolor más legítimo que el vuestro... No trato de prodigaros esos inútiles consejos que no pueden producir efecto sino sobre las almas vulgares... Permitid, no obstante, que os diga que vuestro aislamiento en el mundo es menos completo en realidad de lo que parece... Estamos a vuestro lado el doctor Thompson y yo... desconocidos ayer... hoy amigos que se crean felices con probaros su afecto y adhesión. Las palabras del joven llegaban a los oídos de Marta; pero no ofrecían sentido alguno a su imaginación. Absorta en su dolor, no escuchaba, y en vez de responder a las palabras de afecto de Pascual, no pudo sino balbucear: —Madre... madre mía... mi pobre madre... ¡sus sollozos, por un momento interrumpidos,

dos, empezaron con nueva violencia. Santiago Lagarde creyó que debía decir algo también. —La señora Grandchamp—dijo—ha sufrido mucho... Con la enfermedad del corazón que padecía, y cuyo desarrollo era tan grande, que ha bastado una emoción para matarla; habría podido vivir todavía algún tiempo, pero con opresiones penosas, con incessantes palpitaciones y crisis continuas que habrían hecho de su existencia un verdadero suplicio... ¿no es acaso más feliz habiendo conseguido el eterno reposo? ¡Ah, la hora de la separación es hoy cruel, demasiado lo sé! Las heridas del corazón parecen incurables, y en estos momentos tampoco desea uno que se curen, ¡tan espantoso y desgarrador es el dolor que producen! ¡Por desgracia conozco perfectamente esas angustias indecibles! las he sentido como vos, ¡porque yo también he perdido seres que me eran muy queridos... Y, no obstante, me he consolado! Vos también os consolaréis, señorita. En esta vida todo se borra, y la desesperación de hoy no será, dentro de un año, sino un recuerdo melancólico... El doctor Lagarde habría podido continuar largo tiempo hablando. Marta no le escuchaba, como no había escuchado a Pascual.

«Demasiado tarde...—repitió la joven, tratando de no comprender—demasiado tarde... ¿Por qué? —Vuestra señora madre ya no sufre... Armas de gran valor, señorita, porque vais a necesitarlo... puesto que ha dejado de existir... Apenas había concluido de pronunciar estas palabras cuando Marta, lanzando un grito desgarrador, se lanzó sobre el cuerpo inanimado de Petra. Entonces pasó una de esas escenas desgarradoras, fáciles de comprender, pero casi imposibles de describir. La desesperación ahogaba a la joven y sentía partirse el corazón. Profundos sollozos se escapaban de su garganta, y las quejas, las oraciones y los gemidos salían de sus labios en una confusión que demostraba el absoluto desorden de su espíritu. Semejante espectáculo habría enternecido los corazones más empedernidos. Santiago Lagarde, en el fondo de su alma, se hallaba algo trastornado; pero Pascual, aunque su rostro demostraba la tristeza, permanecía frío como el mármol y no pensaba sino en las consecuencias favorables para él de lo que acababa de pasar. A la crisis de dolor tumultuosa sucedió una especie de calma, en el sentido de que las manifestaciones exteriores fueron siendo menos. Las lágrimas silenciosas siguieron a los gritos, a los sollozos y a las palabras incoherentes. Marta cayó de rodillas y con la cabeza oculta entre las sábanas que cubrían el cuerpo de su madre, oró. Pascual se atrevió a llevar su monstruosa hipocresía hasta el punto de arrodillarse a su lado y fingir que rezaba también. El miserable comprendía que había llegado el momento de empezar a conquistarse el aprecio y agradecimiento de la joven. Esperó un cuarto de hora, luego cogió suavemente la mano de la joven para obligarla a levantarse. Con absoluta indiferencia ella le dejó hacer. —Señorita—dijo con voz conmovida, —el golpe que os hiere es terrible y no hay dolor más legítimo que el vuestro... No trato de prodigaros esos inútiles consejos que no pueden producir efecto sino sobre las almas vulgares... Permitid, no obstante, que os diga que vuestro aislamiento en el mundo es menos completo en realidad de lo que parece... Estamos a vuestro lado el doctor Thompson y yo... desconocidos ayer... hoy amigos que se crean felices con probaros su afecto y adhesión. Las palabras del joven llegaban a los oídos de Marta; pero no ofrecían sentido alguno a su imaginación. Absorta en su dolor, no escuchaba, y en vez de responder a las palabras de afecto de Pascual, no pudo sino balbucear: —Madre... madre mía... mi pobre madre... ¡sus sollozos, por un momento interrumpidos,

dos, empezaron con nueva violencia. Santiago Lagarde creyó que debía decir algo también. —La señora Grandchamp—dijo—ha sufrido mucho... Con la enfermedad del corazón que padecía, y cuyo desarrollo era tan grande, que ha bastado una emoción para matarla; habría podido vivir todavía algún tiempo, pero con opresiones penosas, con incessantes palpitaciones y crisis continuas que habrían hecho de su existencia un verdadero suplicio... ¿no es acaso más feliz habiendo conseguido el eterno reposo? ¡Ah, la hora de la separación es hoy cruel, demasiado lo sé! Las heridas del corazón parecen incurables, y en estos momentos tampoco desea uno que se curen, ¡tan espantoso y desgarrador es el dolor que producen! ¡Por desgracia conozco perfectamente esas angustias indecibles! las he sentido como vos, ¡porque yo también he perdido seres que me eran muy queridos... Y, no obstante, me he consolado! Vos también os consolaréis, señorita. En esta vida todo se borra, y la desesperación de hoy no será, dentro de un año, sino un recuerdo melancólico... El doctor Lagarde habría podido continuar largo tiempo hablando. Marta no le escuchaba, como no había escuchado a Pascual.

«Demasiado tarde...—repitió la joven, tratando de no comprender—demasiado tarde... ¿Por qué? —Vuestra señora madre ya no sufre... Armas de gran valor, señorita, porque vais a necesitarlo... puesto que ha dejado de existir... Apenas había concluido de pronunciar estas palabras cuando Marta, lanzando un grito desgarrador, se lanzó sobre el cuerpo inanimado de Petra. Entonces pasó una de esas escenas desgarradoras, fáciles de comprender, pero casi imposibles de describir. La desesperación ahogaba a la joven y sentía partirse el corazón. Profundos sollozos se escapaban de su garganta, y las quejas, las oraciones y los gemidos salían de sus labios en una confusión que demostraba el absoluto desorden de su espíritu. Semejante espectáculo habría enternecido los corazones más empedernidos. Santiago Lagarde, en el fondo de su alma, se hallaba algo trastornado; pero Pascual, aunque su rostro demostraba la tristeza, permanecía frío como el mármol y no pensaba sino en las consecuencias favorables para él de lo que acababa de pasar. A la crisis de dolor tumultuosa sucedió una especie de calma, en el sentido de que las manifestaciones exteriores fueron siendo menos. Las lágrimas silenciosas siguieron a los gritos, a los sollozos y a las palabras incoherentes. Marta cayó de rodillas y con la cabeza oculta entre las sábanas que cubrían el cuerpo de su madre, oró. Pascual se atrevió a llevar su monstruosa hipocresía hasta el punto de arrodillarse a su lado y fingir que rezaba también. El miserable comprendía que había llegado el momento de empezar a conquistarse el aprecio y agradecimiento de la joven. Esperó un cuarto de hora, luego cogió suavemente la mano de la joven para obligarla a levantarse. Con absoluta indiferencia ella le dejó hacer. —Señorita—dijo con voz conmovida, —el golpe que os hiere es terrible y no hay dolor más legítimo que el vuestro... No trato de prodigaros esos inútiles consejos que no pueden producir efecto sino sobre las almas vulgares... Permitid, no obstante, que os diga que vuestro aislamiento en el mundo es menos completo en realidad de lo que parece... Estamos a vuestro lado el doctor Thompson y yo... desconocidos ayer... hoy amigos que se crean felices con probaros su afecto y adhesión. Las palabras del joven llegaban a los oídos de Marta; pero no ofrecían sentido alguno a su imaginación. Absorta en su dolor, no escuchaba, y en vez de responder a las palabras de afecto de Pascual, no pudo sino balbucear: —Madre... madre mía... mi pobre madre... ¡sus sollozos, por un momento interrumpidos,

dos, empezaron con nueva violencia. Santiago Lagarde creyó que debía decir algo también. —La señora Grandchamp—dijo—ha sufrido mucho... Con la enfermedad del corazón que padecía, y cuyo desarrollo era tan grande, que ha bastado una emoción para matarla; habría podido vivir todavía algún tiempo, pero con opresiones penosas, con incessantes palpitaciones y crisis continuas que habrían hecho de su existencia un verdadero suplicio... ¿no es acaso más feliz habiendo conseguido el eterno reposo? ¡Ah, la hora de la separación es hoy cruel, demasiado lo sé! Las heridas del corazón parecen incurables, y en estos momentos tampoco desea uno que se curen, ¡tan espantoso y desgarrador es el dolor que producen! ¡Por desgracia conozco perfectamente esas angustias indecibles! las he sentido como vos, ¡porque yo también he perdido seres que me eran muy queridos... Y, no obstante, me he consolado! Vos también os consolaréis, señorita. En esta vida todo se borra, y la desesperación de hoy no será, dentro de un año, sino un recuerdo melancólico... El doctor Lagarde habría podido continuar largo tiempo hablando. Marta no le escuchaba, como no había escuchado a Pascual.

«Demasiado tarde...—repitió la joven, tratando de no comprender—demasiado tarde... ¿Por qué? —Vuestra señora madre ya no sufre... Armas de gran valor, señorita, porque vais a necesitarlo... puesto que ha dejado de existir... Apenas había concluido de pronunciar estas palabras cuando Marta, lanzando un grito desgarrador, se lanzó sobre el cuerpo inanimado de Petra. Entonces pasó una de esas escenas desgarradoras, fáciles de comprender, pero casi imposibles de describir. La desesperación ahogaba a la joven y sentía partirse el corazón. Profundos sollozos se escapaban de su garganta, y las quejas, las oraciones y los gemidos salían de sus labios en una confusión que demostraba el absoluto desorden de su espíritu. Semejante espectáculo habría enternecido los corazones más empedernidos. Santiago Lagarde, en el fondo de su alma, se hallaba algo trastornado; pero Pascual, aunque su rostro demostraba la tristeza, permanecía frío como el mármol y no pensaba sino en las consecuencias favorables para él de lo que acababa de pasar. A la crisis de dolor tumultuosa sucedió una especie de calma, en el sentido de que las manifestaciones exteriores fueron siendo menos. Las lágrimas silenciosas siguieron a los gritos, a los sollozos y a las palabras incoherentes. Marta cayó de rodillas y con la cabeza oculta entre las sábanas que cubrían el cuerpo de su madre, oró. Pascual se atrevió a llevar su monstruosa hipocresía hasta el punto de arrodillarse a su lado y fingir que rezaba también. El miserable comprendía que había llegado el momento de empezar a conquistarse el aprecio y agradecimiento de la joven. Esperó un cuarto de hora, luego cogió suavemente la mano de la joven para obligarla a levantarse. Con absoluta indiferencia ella le dejó hacer. —Señorita—dijo con voz conmovida, —el golpe que os hiere es terrible y no hay dolor más legítimo que el vuestro... No trato de prodigaros esos inútiles consejos que no pueden producir efecto sino sobre las almas vulgares... Permitid, no obstante, que os diga que vuestro aislamiento en el mundo es menos completo en realidad de lo que parece... Estamos a vuestro lado el doctor Thompson y yo... desconocidos ayer... hoy amigos que se crean felices con probaros su afecto y adhesión. Las palabras del joven llegaban a los oídos de Marta; pero no ofrecían sentido alguno a su imaginación. Absorta en su dolor, no escuchaba, y en vez de responder a las palabras de afecto de Pascual, no pudo sino balbucear: —Madre... madre mía... mi pobre madre... ¡sus sollozos, por un momento interrumpidos,

dos, empezaron con nueva violencia. Santiago Lagarde creyó que debía decir algo también. —La señora Grandchamp—dijo—ha sufrido mucho... Con la enfermedad del corazón que padecía, y cuyo desarrollo era tan grande, que ha bastado una emoción para matarla; habría podido vivir todavía algún tiempo, pero con opresiones penosas, con incessantes palpitaciones y crisis continuas que habrían hecho de su existencia un verdadero suplicio... ¿no es acaso más feliz habiendo conseguido el eterno reposo? ¡Ah, la hora de la separación es hoy cruel, demasiado lo sé! Las heridas del corazón parecen incurables, y en estos momentos tampoco desea uno que se curen, ¡tan espantoso y desgarrador es el dolor que producen! ¡Por desgracia conozco perfectamente esas angustias indecibles! las he sentido como vos, ¡porque yo también he perdido seres que me eran muy queridos... Y, no obstante, me he consolado! Vos también os consolaréis, señorita. En esta vida todo se borra, y la desesperación de hoy no será, dentro de un año, sino un recuerdo melancólico... El doctor Lagarde habría podido continuar largo tiempo hablando. Marta no le escuchaba, como no había escuchado a Pascual.

«Demasiado tarde...—repitió la joven, tratando de no comprender—demasiado tarde... ¿Por qué? —Vuestra señora madre ya no sufre... Armas de gran valor, señorita, porque vais a necesitarlo... puesto que ha dejado de existir... Apenas había concluido de pronunciar estas palabras cuando Marta, lanzando un grito desgarrador, se lanzó sobre el cuerpo inanimado de Petra. Entonces pasó una de esas escenas desgarradoras, fáciles de comprender, pero casi imposibles de describir. La desesperación ahogaba a la joven y sentía partirse el corazón. Profundos sollozos se escapaban de su garganta, y las quejas, las oraciones y los gemidos salían de sus labios en una confusión que demostraba el absoluto desorden de su espíritu. Semejante espectáculo habría enternecido los corazones más empedernidos. Santiago Lagarde, en el fondo de su alma, se hallaba algo trastornado; pero Pascual, aunque su rostro demostraba la tristeza, permanecía frío como el mármol y no pensaba sino en las consecuencias favorables para él de lo que acababa de pasar. A la crisis de dolor tumultuosa sucedió una especie de calma, en el sentido de que las manifestaciones exteriores fueron siendo menos. Las lágrimas silenciosas siguieron a los gritos, a los sollozos y a las palabras incoherentes. Marta cayó de rodillas y con la cabeza oculta entre las sábanas que cubrían el cuerpo de su madre, oró. Pascual se atrevió a llevar su monstruosa hipocresía hasta el punto de arrodillarse a su lado y fingir que rezaba también. El miserable comprendía que había llegado el momento de empezar a conquistarse el aprecio y agradecimiento de la joven. Esperó un cuarto de hora, luego cogió suavemente la mano de la joven para obligarla a levantarse. Con absoluta indiferencia ella le dejó hacer. —Señorita—dijo con voz conmovida, —el golpe que os hiere es terrible y no hay dolor más legítimo que el vuestro... No trato de prodigaros esos inútiles consejos que no pueden producir efecto sino sobre las almas vulgares... Permitid, no obstante, que os diga que vuestro aislamiento en el mundo es menos completo en realidad de lo que parece... Estamos a vuestro lado el doctor Thompson y yo... desconocidos ayer... hoy amigos que se crean felices con probaros su afecto y adhesión. Las palabras del joven llegaban a los oídos de Marta; pero no ofrecían sentido alguno a su imaginación. Absorta en su dolor, no escuchaba, y en vez de responder a las palabras de afecto de Pascual, no pudo sino balbucear: —Madre... madre mía... mi pobre madre... ¡sus sollozos, por un momento interrumpidos,

dos, empezaron con nueva violencia. Santiago Lagarde creyó que debía decir algo también. —La señora Grandchamp—dijo—ha sufrido mucho... Con la enfermedad del corazón que padecía, y cuyo desarrollo era tan grande, que ha bastado una emoción para matarla; habría podido vivir todavía algún tiempo, pero con opresiones penosas, con incessantes palpitaciones y crisis continuas que habrían hecho de su existencia un verdadero suplicio... ¿no es acaso más feliz habiendo conseguido el eterno reposo? ¡Ah, la hora de la separación es hoy cruel, demasiado lo sé! Las heridas del corazón parecen incurables, y en estos momentos tampoco desea uno que se curen, ¡tan espantoso y desgarrador es el dolor que producen! ¡Por desgracia conozco perfectamente esas angustias indecibles! las he sentido como vos, ¡porque yo también he perdido seres que me eran muy queridos... Y, no obstante, me he consolado! Vos también os consolaréis, señorita. En esta vida todo se borra, y la desesperación de hoy no será, dentro de un año, sino un recuerdo melancólico... El doctor Lagarde habría podido continuar largo tiempo hablando. Marta no le escuchaba, como no había escuchado a Pascual.

«Demasiado tarde...—repitió la joven, tratando de no comprender—demasiado tarde... ¿Por qué? —Vuestra señora madre ya no sufre... Armas de gran valor, señorita, porque vais a necesitarlo... puesto que ha dejado de existir... Apenas había concluido de pronunciar estas palabras cuando Marta, lanzando un grito desgarrador, se lanzó sobre el cuerpo inanimado de Petra. Entonces pasó una de esas escenas desgarradoras, fáciles de comprender, pero casi imposibles de describir. La desesperación ahogaba a la joven y sentía partirse el corazón. Profundos sollozos se escapaban de su garganta, y las quejas, las oraciones y los gemidos salían de sus labios en una confusión que demostraba el absoluto desorden de su espíritu. Semejante espectáculo habría enternecido los corazones más empedernidos. Santiago Lagarde, en el fondo de su alma, se hallaba algo trastornado; pero Pascual, aunque su rostro demostraba la tristeza, permanecía frío como el mármol y no pensaba sino en las consecuencias favorables para él de lo que acababa de pasar. A la crisis de dolor tumultuosa sucedió una especie de calma, en el sentido de que las manifestaciones exteriores fueron siendo menos. Las lágrimas silenciosas siguieron a los gritos, a los sollozos y a las palabras incoherentes. Marta cayó de rodillas y con la cabeza oculta entre las sábanas que cubrían el cuerpo de su madre, oró. Pascual se atrevió a llevar su monstruosa hipocresía hasta el punto de arrodillarse a su lado y fingir que rezaba también. El miserable comprendía que había llegado el momento de empezar a conquistarse el aprecio y agradecimiento de la joven. Esperó un cuarto de hora, luego cogió suavemente la mano de la joven para obligarla a levantarse. Con absoluta indiferencia ella le dejó hacer. —Señorita—dijo con voz conmovida, —el golpe que os hiere es terrible y no hay dolor más legítimo que el vuestro... No trato de prodigaros esos inútiles consejos que no pueden producir efecto sino sobre las almas vulgares... Permitid, no obstante, que os diga que vuestro aislamiento en el mundo es menos completo en realidad de lo que parece... Estamos a vuestro lado el doctor Thompson y yo... desconocidos ayer... hoy amigos que se crean felices con probaros su afecto y adhesión. Las palabras del joven llegaban a los oídos de Marta; pero no ofrecían sentido alguno a su imaginación. Absorta en su dolor, no escuchaba, y en vez de responder a las palabras de afecto de Pascual, no pudo sino balbucear: —Madre... madre mía... mi pobre madre... ¡sus sollozos, por un momento interrumpidos,

dos, empezaron con nueva violencia. Santiago Lagarde creyó que debía decir algo también. —La señora Grandchamp—dijo—ha sufrido mucho... Con la enfermedad del corazón que padecía, y cuyo desarrollo era tan grande, que ha bastado una emoción para matarla; habría podido vivir todavía algún tiempo, pero con opresiones penosas, con incessantes palpitaciones y crisis continuas que habrían hecho de su existencia un verdadero suplicio... ¿no es acaso más feliz habiendo conseguido el eterno reposo? ¡Ah, la hora de la separación es hoy cruel, demasiado lo sé! Las heridas del corazón parecen incurables, y en estos momentos tampoco desea uno que se curen, ¡tan espantoso y desgarrador es el dolor que producen! ¡Por desgracia conozco perfectamente esas angustias indecibles! las he sentido como vos, ¡porque yo también he perdido seres que me eran muy queridos... Y, no obstante, me he consolado! Vos también os consolaréis, señorita. En esta vida todo se borra, y la desesperación de hoy no será, dentro de un año, sino un recuerdo melancólico... El doctor Lagarde habría podido continuar largo tiempo hablando. Marta no le escuchaba, como no había escuchado a Pascual.

«Demasiado tarde...—repitió la joven, tratando de no comprender—demasiado tarde... ¿Por qué? —Vuestra señora madre ya no sufre... Armas de gran valor, señorita, porque vais a necesitarlo... puesto que ha dejado de existir... Apenas había concluido de pronunciar estas palabras cuando Marta, lanzando un grito desgarrador, se lanzó sobre el cuerpo inanimado de Petra. Entonces pasó una de esas escenas desgarradoras, fáciles de comprender, pero casi imposibles de describir. La desesperación ahogaba a la joven y sentía partirse el corazón. Profundos sollozos se escapaban de su garganta, y las quejas, las oraciones y los gemidos salían de sus labios en una confusión que demostraba el absoluto desorden de su espíritu. Semejante espectáculo habría enternecido los corazones más empedernidos. Santiago Lagarde, en el fondo de su alma, se hallaba algo trastornado; pero Pascual, aunque su rostro demostraba la tristeza, permanecía frío como el mármol y no pensaba sino en las consecuencias favorables para él de lo que acababa de pasar. A la crisis de dolor tumultuosa sucedió una especie de calma, en el sentido de que las manifestaciones exteriores fueron siendo menos. Las lágrimas silenciosas siguieron a los gritos, a los sollozos y a las palabras incoherentes. Marta cayó de rodillas y con la cabeza oculta entre las sábanas que cubrían el cuerpo de su madre, oró. Pascual se atrevió a llevar su monstruosa hipocresía hasta el punto de arrodillarse a su lado y fingir que rezaba también. El miserable comprendía que había llegado el momento de empezar a conquistarse el aprecio y agradecimiento de la joven. Esperó un cuarto de hora, luego cogió suavemente la mano de la joven para obligarla a levantarse. Con absoluta indiferencia ella le dejó hacer. —Señorita—dijo con voz conmovida, —el golpe que os hiere es terrible y no hay dolor más legítimo que el vuestro... No trato de prodigaros esos inútiles consejos que no pueden producir efecto sino sobre las almas vulgares... Permitid, no obstante, que os diga que vuestro aislamiento en el mundo es menos completo en realidad de lo que parece... Estamos a vuestro lado el doctor Thompson y yo... desconocidos ayer... hoy amigos que se crean felices con probaros su afecto y adhesión. Las palabras del joven llegaban a los oídos de Marta; pero no ofrecían sentido alguno a su imaginación. Absorta en su dolor, no escuchaba, y en vez de responder a las palabras de afecto de Pascual, no pudo sino balbucear: —Madre... madre mía... mi pobre madre... ¡sus sollozos, por un momento interrumpidos,

dos, empezaron con nueva violencia. Santiago Lagarde creyó que debía decir algo también. —La señora Grandchamp—dijo—ha sufrido mucho... Con la enfermedad del corazón que padecía, y cuyo desarrollo era tan grande, que ha bastado una emoción para matarla; habría podido vivir todavía algún tiempo, pero con opresiones penosas, con incessantes palpitaciones y crisis continuas que habrían hecho de su existencia un verdadero suplicio... ¿no es acaso más feliz habiendo conseguido el eterno reposo? ¡Ah, la hora de la separación es hoy cruel, demasiado lo sé! Las heridas del corazón parecen incurables, y en estos momentos tampoco desea uno que se curen, ¡tan espantoso y desgarrador es el dolor que producen! ¡Por desgracia conozco perfectamente esas angustias indecibles! las he sentido como vos, ¡porque yo también he perdido seres que me eran muy queridos... Y, no obstante, me he consolado! Vos también os consolaréis, señorita. En esta vida todo se borra, y la desesperación de hoy no será, dentro de un año, sino un recuerdo melancólico... El doctor Lagarde habría podido continuar largo tiempo hablando. Marta no le escuchaba, como no había escuchado a Pascual.

«Demasiado tarde...—repitió la joven, tratando de no comprender—demasiado tarde... ¿Por qué? —Vuestra señora madre ya no sufre... Armas de gran valor, señorita, porque vais a necesitarlo... puesto que ha dejado de existir... Apenas había concluido de pronunciar estas palabras cuando Marta, lanzando un grito desgarrador, se lanzó sobre el cuerpo inanimado de Petra. Entonces pasó una de esas escenas desgarradoras, fáciles de comprender, pero casi imposibles de describir. La desesperación ahogaba a la joven y sentía partirse el corazón. Profundos sollozos se escapaban de su garganta, y las quejas, las oraciones y los gemidos salían de sus labios en una confusión que demostraba el absoluto desorden de su espíritu. Semejante espectáculo habría enternecido los corazones más empedernidos. Santiago Lagarde, en el fondo de su alma, se hallaba algo trastornado; pero Pascual, aunque su rostro demostraba la tristeza, permanecía frío como el mármol y no pensaba sino en las consecuencias favorables para él de lo que acababa de pasar. A la crisis de dolor tumultuosa sucedió una especie de calma, en el sentido de que las manifestaciones exteriores fueron siendo menos. Las lágrimas silenciosas siguieron a los gritos, a los sollozos y a las palabras incoherentes. Marta cayó de rodillas y con la cabeza oculta entre las

to que el submarino carece de otro elemento que su motor eléctrico; pero la facilidad en salir a la superficie hace desaparecer la eventualidad de que las consecuencias de la avería...

Las pruebas del aire artificial hacen tiempo se verificaron en este arsenal con el éxito más satisfactorio. El organismo dedicado a esta esencialísima función es, sin duda, de lo más ingenioso que tiene el barco; he oído a eminentes doctores a quienes he hecho su descripción...

Respecto a los riesgos de un choque en una navegación submarina, sin negar la posibilidad, es no obstante difícil que tal ocurra. En las costas donde el riesgo sería más inminente...

La eventualidad del experimento de los académicos de Florencia que cita Mr. Burt en el último párrafo de la parte segunda, no puede ocurrir con las pequeñas presiones que se experimentarán en las profundidades a que se ha de navegar.

Las pruebas se esperan para los últimos días del mes. España va a celebrar este año una Navidad prodigiosa, principio acaso de una profunda innovación científica.

Los marinos, que saben el hermoso rasgo de la reina regente apoyando el proyecto de Peral, y que lo agradecen y admiran con entusiasmo, no se atreven a pedir lo que sería la realización de su ideal: que la reina lo visite...

Ayer fué recibido en audiencia privada por S. M. la reina regente, D. Antonio Fernández Grilo. La augusta señora hizo conducir a la cámara a S. M. el rey para que el ilustre poeta pudiera verle y besar su augusta mano.

Según datos recibidos de las capitales hasta las once de la noche de ayer, ha llovido en Cáceres, Santander, Badajoz, Segovia, Toledo, Lugo, Valladolid, Zamora, León, Palencia, Alicante, Pontevedra, Orense, Coruña, Castellón y Tenerife.

Faltan datos de Cádiz. La temperatura máxima a las nueve de la mañana fué de 16°6 grados en Oviedo; la mínima de 0°4 en Zaragoza.

Se encuentra en cama hace dos días el Sr. Millán Astray, atacado de un dolorosísimo cólico nefrítico; los rigores del tiempo y de la prisión han exacerbado su enfermedad. Le deseamos un rápido y total alivio.

Un importante servicio a la administración...

trazación de justicia acaba de prestar el juez instructor de Eliche D. Natalio Guzmán. Sospechando que alguno de los 14 reos escapados de las cárceles de Alicante en la noche del 2 de los corrientes, pudiese estar oculto en el pueblo de Santa Pola...

Dieho criminal es uno de los fugados de la ciudad cárcel, en compañía de los reos del ruido y gravísimo crimen de Cox.

Añoche dió en el Centro Militar su anunciada conferencia el farmacéutico primero don Martín Bayod. Con fácil palabra desarrolló el tema que era «La influencia de la química en el progreso de los ejércitos».

En el Ateneo inauguró anoche sus trabajos de una manera brillante la sección de Ciencias históricas. Después de algunas elocuentes frases del presidente señor marqués de Hoyos, el secretario primero, Sr. D. Fernando Soldevilla, dió lectura a la Memoria que ha de ser objeto de debate durante el curso y que versa acerca de «Las Cortes de Cádiz: Orígenes de la revolución española».

Respecto al Sr. Gamazo, esta mañana salió de caza a Torrepedones o Villafraña, con el Sr. Maura y otros amigos, y no volverá hasta esta noche, lo más pronto. No se creía esta tarde que el primero formase parte del gabinete, dada su actitud, y aun se duda también del segundo.

Esta tarde han conferenciado antes del consejo con el presidente, los Sres. Equillor y marqués de la Habana, atribuyéndose significación a estas entrevistas.

Noticias de ESPECTACULOS: Nos escriben de Sevilla, donde han tenido el gusto de oír en el teatro del Duque a la célebre concertista, niña de once años, Giulietta Dionne, primer premio del Conservatorio de Nápoles, que ejecuta de una manera admirable al violín y con gusto y una perfección tal, que solo puede explicarse oyéndola.

En el teatro Lara se pondrán en escena mañana domingo por la tarde las celebradas comedias en dos actos «El padron municipal y La ducha».

Mañana domingo, por la tarde, volverá a ponerse en escena por última vez en el teatro Español y a petición de gran número de personas que no pudieron adquirir localidades en el anterior día festivo, el magnífico drama del Sr. Echegaray «Lo sublime en lo vulgar».

En vista del inmejorable resultado artístico que han dado en el Salón-Romero las tres clásicas sesiones de la distinguida Sociedad de Cuartetos, cada día más estimada de los cultivadores y de los aficionados a la música de cámara, hemos oído a muchos de estos y nos hacemos ahora intérpretes de su deseo, que estimarían muchísimo del Sr. Monasterio y sus consocios, se sirviesen abrir un nuevo abono de sesiones en la presente temporada.

Esta tarde a las tres, ha recibido el señor ministro de la Gobernación a las comisiones de los colegios de farmacéuticos de Madrid, Valencia y Barcelona, que en unión de otra nombrada por los farmacéuticos establecidos en Madrid, y otra de estudiantes de la escuela de esta corte, han presentado sus respectivas instancias en las cuales piden el cumplimiento de las leyes y la modificación de algunos artículos de las ordenanzas con el fin de evitar el intrusismo escandaloso que hoy reina; y la de los estudiantes apoyando las referidas exposiciones y suscrita por 819 alumnos.

El Sr. Moret los ha recibido con suma amabilidad, dándoles palabra de hacer cumplir la ley y de pasar al consejo de Sanidad las exposiciones para que éste dicte medidas convenientes.

En las oposiciones a las plazas de practicantes de farmacia vacantes en el hospital de la Princesa, han sido propuestos los señores D. Miguel del Pino y Marot y D. Vicente Domingo Santiago, y suplentes D. José del Río González y D. Candido Navedo Dueñas.

sa de hoy, pero el 4 por 100 exterior español sufre un descenso, en vista de las noticias de crisis de España. De ayer a hoy dicho valor ha bajado 40 céntos.

Circula el rumor de que los generales ingleses que mandan en Egipto, aunque consideran sus fuerzas suficientes, telegrafían al gobierno que recibirían refuerzos voluntarios.

Poco es lo que puede añadirse a lo ya adelantado sobre la crisis, y aun lo que podemos añadir aquí no tiene un carácter de seguridad acerca de su desenlace, porque éste no lo conoce nadie ni existe hasta ahora. Nos limitamos, pues, a contar algo de lo ocurrido y de lo dicho esta tarde antes del consejo.

Resultado de nuestras noticias que la crisis en su planteamiento será total, aunque no lo sea en su solución, obediendo aquel a dar facilidades para esta, y creyéndose que quedarán varios de los actuales ministros en el nuevo gabinete, pues la crisis no tiene carácter político.

El Sr. Alonso Martínez funda su dimisión solamente, según ha manifestado, en un motivo de delicadeza por el resultado de ayer en la elección de la comisión de sufragio universal, teniendo por esta razón propósito irrevocable de no retirarla, sin que esto signifique por ningún concepto causa alguna política de disidencia en el partido, y abrigando la creencia, además, de que el gabinete que se forme será también, como el saliente, de ponderación de fuerzas, no de una fracción determinada.

Respecto al Sr. Gamazo, esta mañana salió de caza a Torrepedones o Villafraña, con el Sr. Maura y otros amigos, y no volverá hasta esta noche, lo más pronto. No se creía esta tarde que el primero formase parte del gabinete, dada su actitud, y aun se duda también del segundo.

Esta tarde han conferenciado antes del consejo con el presidente, los Sres. Equillor y marqués de la Habana, atribuyéndose significación a estas entrevistas.

Noticias de ESPECTACULOS: Nos escriben de Sevilla, donde han tenido el gusto de oír en el teatro del Duque a la célebre concertista, niña de once años, Giulietta Dionne, primer premio del Conservatorio de Nápoles, que ejecuta de una manera admirable al violín y con gusto y una perfección tal, que solo puede explicarse oyéndola.

En el teatro Lara se pondrán en escena mañana domingo por la tarde las celebradas comedias en dos actos «El padron municipal y La ducha».

Mañana domingo, por la tarde, volverá a ponerse en escena por última vez en el teatro Español y a petición de gran número de personas que no pudieron adquirir localidades en el anterior día festivo, el magnífico drama del Sr. Echegaray «Lo sublime en lo vulgar».

En vista del inmejorable resultado artístico que han dado en el Salón-Romero las tres clásicas sesiones de la distinguida Sociedad de Cuartetos, cada día más estimada de los cultivadores y de los aficionados a la música de cámara, hemos oído a muchos de estos y nos hacemos ahora intérpretes de su deseo, que estimarían muchísimo del Sr. Monasterio y sus consocios, se sirviesen abrir un nuevo abono de sesiones en la presente temporada.

Esta tarde a las tres, ha recibido el señor ministro de la Gobernación a las comisiones de los colegios de farmacéuticos de Madrid, Valencia y Barcelona, que en unión de otra nombrada por los farmacéuticos establecidos en Madrid, y otra de estudiantes de la escuela de esta corte, han presentado sus respectivas instancias en las cuales piden el cumplimiento de las leyes y la modificación de algunos artículos de las ordenanzas con el fin de evitar el intrusismo escandaloso que hoy reina; y la de los estudiantes apoyando las referidas exposiciones y suscrita por 819 alumnos.

El Sr. Moret los ha recibido con suma amabilidad, dándoles palabra de hacer cumplir la ley y de pasar al consejo de Sanidad las exposiciones para que éste dicte medidas convenientes.

En las oposiciones a las plazas de practicantes de farmacia vacantes en el hospital de la Princesa, han sido propuestos los señores D. Miguel del Pino y Marot y D. Vicente Domingo Santiago, y suplentes D. José del Río González y D. Candido Navedo Dueñas.

na de los pueblos que comprende la cañada de Villarroya, Cervera y Aniñón, vendiéndose partidas de consideración a 20 y 21 pesetas, sin pransa.

Desde el lunes próximo quedará abierta, de nuevo al público, la biblioteca de la escuela de Ingenieros de Caminos, en la calle de Alfonso XII, junto al Observatorio Astronómico. Las horas serán, por ahora, y hasta el arreglo definitivo, desde las doce y media a las cuatro y media de la tarde.

El Consejo de ministros de esta tarde ha llevado el Sr. Alonso Martínez dos expedientes de indulto de la pena de muerte, correspondientes a las Audiencias de Zaragoza y Almería. El primero es el de los cabreros Artigues y Gallego, por el asesinato del Sr. Ripamillán, y el segundo el de Barranco, también por asesinato.

El salón de conferencias del Congreso ha estado hoy animadísimo. La conversación única, la crisis. Las profecías y los anuncios han sido todos los más variados, los más contradictorios y los más originales.

Descartando lo inverosímil, lo gratuito y lo impertinente, quedan los siguientes juicios y noticias más o menos verosímiles. —Se atribuye al Sr. Sagasta el propósito de reducir cuanto pueda la extensión de la crisis y limitarla a las dimisiones de los señores general O'Ryan y Alonso Martínez; pero este propósito se tiene por muy difícil realización, por la firmeza con que el Sr. Lopez Puigcerver ha manifestado su deseo de abandonar el gobierno.

Hay tres dimisiones presentadas, que son las de los Sres. O'Ryan, Alonso Martínez y Lopez Puigcerver; dos anunciadas, que son las de los Sres. Moret y Canalejas, y una probable, que es la del señor Rodríguez Arias. Esto se dice con muchos visos de fundamento; pero si no se lograra reducir la crisis, todos los ministros pondrían sus carteras a la disposición del Sr. Sagasta.

La solución política posible ha sido hoy lo más discutido, porque no parecía acertado esta tarde lanzar candidaturas a la pelea, y convienen los políticos más experimentados en creer que el Sr. Sagasta se presentará de nuevo al Parlamento con un ministerio de compensación. Esta era la opinión que el Sr. Romero Robledo sostenía también a última hora en el salón de conferencias.

No parece cierto que lo sea una declaración atribuida al Sr. Martos y que en forma de diálogo ha corrido y en otro lugar reproducimos. Lo que ha dicho el Sr. Martos, es, según los mejores informes, que no apoyaría un nuevo ministerio de la derecha liberal, y no otra cosa.

Tampoco es cierto que si el Sr. Moret deja el ministerio de la Gobernación, estén dispuestos los conservadores a prescindir de su anunciado debate político. El debate vendrá, porque no se dirige contra la persona de un ministro, sino contra la política general de un partido; y está o no el Sr. Moret en el banco azul, el Sr. Cánovas del Castillo persiste en su idea primera y constante, que no es la de una discusión personal ni de proposiciones determinadas, sino la de un amplísimo debate fundamental y político. Tenemos por verdaderamente autorizadas estas noticias respecto de la actitud del partido conservador y del eminente estadista que lo dirige.

En el salón de conferencias se ha notado la ausencia de los ex-ministros liberales. Aparte los Sres. Lopez Dominguez y Romero Robledo, allí no había personal. Tampoco los ministros han visitado al Sr. Sagasta antes del consejo, por un costumbre de delicadeza que rige siempre en estos días. En cambio, todos los consejeros de la Corona, por costumbre también de los días críticos, han pasado algún tiempo en sus respectivos departamentos.

El consejo de ministros ha comenzado a las cinco. Los Sres. Alonso Martínez, Vega de Armijo y Moret han guardado al entrar mucha reserva. El Sr. Canalejas ha dicho algo relacionado con la solución que ha de darse al problema de las reformas militares, creyéndola urgente.

El Sr. Lopez Puigcerver ha manifestado que había dimitido. Los demás ministros no han dicho nada. El consejo ha comenzado a las cinco, como arriba decimos. Como, más o menos extensa, será indudable una crisis ministerial. Esta noche dará cuenta de ella a S. M. la reina el señor Sagasta.

El consejo de ministros ha terminado a las ocho. Todos los ministros, sin excepción, han presentado la dimisión. Mañana dará cuenta el Sr. Sagasta a S. M. de las dimisiones de sus compañeros de gabinete. Es probable que esta noche se celebre un consejo en el antepalco del teatro Real.

El consejo de ministros ha comenzado a las cinco. Los Sres. Alonso Martínez, Vega de Armijo y Moret han guardado al entrar mucha reserva. El Sr. Canalejas ha dicho algo relacionado con la solución que ha de darse al problema de las reformas militares, creyéndola urgente.

El Sr. Lopez Puigcerver ha manifestado que había dimitido. Los demás ministros no han dicho nada. El consejo ha comenzado a las cinco, como arriba decimos. Como, más o menos extensa, será indudable una crisis ministerial. Esta noche dará cuenta de ella a S. M. la reina el señor Sagasta.

El consejo de ministros ha terminado a las ocho. Todos los ministros, sin excepción, han presentado la dimisión. Mañana dará cuenta el Sr. Sagasta a S. M. de las dimisiones de sus compañeros de gabinete. Es probable que esta noche se celebre un consejo en el antepalco del teatro Real.

El consejo de ministros ha comenzado a las cinco. Los Sres. Alonso Martínez, Vega de Armijo y Moret han guardado al entrar mucha reserva. El Sr. Canalejas ha dicho algo relacionado con la solución que ha de darse al problema de las reformas militares, creyéndola urgente.

El Sr. Lopez Puigcerver ha manifestado que había dimitido. Los demás ministros no han dicho nada. El consejo ha comenzado a las cinco, como arriba decimos. Como, más o menos extensa, será indudable una crisis ministerial. Esta noche dará cuenta de ella a S. M. la reina el señor Sagasta.

El consejo de ministros ha terminado a las ocho. Todos los ministros, sin excepción, han presentado la dimisión. Mañana dará cuenta el Sr. Sagasta a S. M. de las dimisiones de sus compañeros de gabinete. Es probable que esta noche se celebre un consejo en el antepalco del teatro Real.

El consejo de ministros ha comenzado a las cinco. Los Sres. Alonso Martínez, Vega de Armijo y Moret han guardado al entrar mucha reserva. El Sr. Canalejas ha dicho algo relacionado con la solución que ha de darse al problema de las reformas militares, creyéndola urgente.

El Sr. Lopez Puigcerver ha manifestado que había dimitido. Los demás ministros no han dicho nada. El consejo ha comenzado a las cinco, como arriba decimos. Como, más o menos extensa, será indudable una crisis ministerial. Esta noche dará cuenta de ella a S. M. la reina el señor Sagasta.

serie de grados entre personas que descienden una de otra. Y colateral la constituida por la serie de grados entre personas que no descienden una de otras, pero que proceden de un tronco común. Art. 917. Se distingue la línea recta en descendente y ascendente. La primera une al cabeza de familia con los que descienden de él. La segunda liga a una persona con aquellos de quienes desciende. Art. 918. En las líneas se cuentan tantos grados como generaciones o como personas, descontando la del progenitor. En la recta se sube únicamente hasta el tronco. Así, el hijo dista del padre un grado, dos del abuelo y tres del bisabuelo. En la colateral se sube hasta el tronco común y después se baja hasta la persona con quien se hace la computación. Por eso, el hermano dista dos grados del hermano, tres del tío, hermano de su padre o madre, cuatro del primo hermano, y así en adelante. Art. 919. La computación de que trata el artículo anterior rige en todas las materias, excepto las que tengan relación con los impedimentos del matrimonio canónico. Art. 920. Llámase doble vínculo al parentesco por parte del padre y de la madre conjuntamente. Art. 921. En las herencias el pariente más próximo en grado excluye al más remoto, salvo el derecho de representación en los casos en que deba tener lugar. Los parientes que se hallaren en el mismo grado heredarán por partes iguales.

salvo lo que se dispone en el art. 949 sobre el vínculo. Art. 922. Si hubiere varios parientes de un mismo grado, y alguno o algunos no quisieren o no pudiesen suceder, su parte acrecerá a los otros del mismo grado, salvo el derecho de representación cuando deba tener lugar. Art. 923. Repudiando la herencia el pariente más próximo, si es solo, o, si fueren varios, todos los parientes más próximos llamados por la ley, heredarán los del grado siguiente por su propio derecho y sin que puedan representar al repudiante. Sección tercera. De la representación. Art. 924. Llámase derecho de representación el que tienen los parientes de una persona para sucederle en todos los derechos que tendría si viviera o hubiera podido heredar. Art. 925. El derecho de representación tendrá siempre lugar en la línea recta descendente, pero nunca en la ascendente. En la línea colateral solo tendrá lugar en favor de los hijos de hermanos, bien sean de doble vínculo, bien de un solo lado. Art. 926. Siempre que se herede por representación, la división de la herencia se hará por estirpes, de modo que el representante o representantes no hereden más de lo que heredaría su representado si viviera.

Art. 927. Quedando hijos de uno o más hermanos del difunto, heredarán a éste por representación si concurren con sus hijos. Pero, si concurren solos heredarán por partes iguales. Art. 928. No se pierde el derecho de representar a una persona por haber renunciado su herencia. Art. 929. No podrá representarse a una persona viva sino en los casos de desheredación o incapacidad. CAPITULO IV. Del orden de suceder según la diversidad de líneas. Sección primera. De la línea recta descendente. Art. 930. La sucesión corresponde en primer lugar a la línea recta descendente. Art. 931. Los hijos legítimos y sus descendientes suceden a los padres y demás ascendientes sin distinción de sexo ni edad, y aunque procedan de distintos matrimonios. Art. 932. Los hijos del difunto le heredarán siempre por su derecho propio, dividiendo la herencia en partes iguales. Art. 933. Los nietos y demás descendientes heredarán por derecho de representación, y si alguno hubiese fallecido, dejando varios herederos, la porción que le correspondía se dividirá entre éstos por partes iguales. Art. 934. Si quedaren hijos y descendientes de otros hijos que hubiesen fallecido, los primeros heredarán a los segundos por derecho propio, y los segundos por derecho de representación.

CÓDIGO CIVIL. 1.º Cuando uno muere sin testamento, o con testamento nulo, o que haya perdido después su validez. 2.º Cuando el testamento no contiene institución de heredero en todo o en parte de los bienes, o no dispone de todos los que corresponden al testador. En este caso la sucesión legítima tendrá lugar solamente respecto de los bienes de que no hubiere dispuesto. 3.º Cuando falta la condición puesta a la institución de heredero, o éste muere antes que el testador, o repudia la herencia sin tener sustituto y sin que haya lugar al derecho de acrecer. 4.º Cuando el heredero instituido es incapaz de suceder. Art. 913. A falta de herederos testamentarios, la ley defiere la herencia, según las reglas que se expresarán, a los parientes legítimos y naturales del difunto, al viudo o viuda, y al Estado. Art. 914. Lo dispuesto sobre la incapacidad para suceder por testamento es aplicable igualmente a la sucesión intestada. Sección segunda. Del pariente. Art. 915. La proximidad del parentesco se determina por el número de generaciones. Cada generación forma un grado. Art. 916. La serie de grados forma la línea, que puede ser directa o colateral. Se llama directa la constituida por la

propio, y los segundos por derecho de representación. Sección segunda. De la línea recta ascendente. Art. 935. A falta de hijos y descendientes legítimos del difunto, le heredarán sus ascendientes, con exclusión de los colaterales. Art. 936. El padre y la madre, si existieren, heredarán por partes iguales. Existiendo uno solo de ellos, este sucederá al hijo en toda la herencia. Art. 937. A falta de padre y madre sucederán los ascendientes más próximos en grado. Si hubiere varios de igual grado pertenecientes a la misma línea, dividirán la herencia por cabezas; si fueren de líneas diferentes, pero de igual grado, la mitad corresponderá a los ascendientes paternos, y la otra mitad a los maternos. En cada línea la división se hará por cabezas. Art. 938. Lo dispuesto en los dos artículos anteriores se entiende sin perjuicio de lo ordenado en los arts. 911 y 912, que es aplicable a la sucesión intestada y a la testamentaria. Sección tercera. De los hijos naturales reconocidos. Art. 939. A falta de descendientes y ascendientes legítimos sucederán el difunto en el todo de la herencia los hijos

Las horas de oficina en el ministerio de Fomento serán desde pasado mañana, de nueve a dos de la tarde.

La comisión del Ayuntamiento de Madrid, que se encuentra en Barcelona, ha dirigido al alcalde presidente, Sr. Abascal, el siguiente telegrama: «Esta comisión, profundamente impresionada por el recibimiento que este Ayuntamiento le ha dispensado, no encuentra frases para demostrar su gratitud a este señor alcalde y concejales de Barcelona, que juntos esperaban en la estación nuestra llegada. Ruego comunique a la corporación expresiva demostración de esta y envío para V. E., por nuestra mediación, el testimonio de la mas cordial y estrecha alianza, que con su recuerdo cariñosísimo nos hace presente este alcalde y el Ayuntamiento, y que en nombre del de esa hemos aceptado con vivísima efusión.—El conde de Peñalver.»

Por su parte el Sr. Abascal ha contestado al anterior telegrama significando a la comisión del Ayuntamiento de Madrid la satisfacción y complacencia con que se ha enterado de la acogida tan afectuosa, dispensada por los concejales barceloneses a los madrileños.

La corrida de novillos anunciada para hoy ha sido suspendida por el temporal y se verificará mañana domingo. El aplaudido diestro Lazarrillo, de Granada, nuevo en esta plaza, es el encargado de estoquear las reses de la acreditada ganadería de D. Angel Gonzalez Nandin, de Sevilla; dos embolados muertos a estoque por el Bilbaino y cuatro más para los aficionados completan el programa de la función.

DIARIO DE AVISOS DE MADRID DEL DOMINGO 9 DE DICIEMBRE.

ALMANAQUE SANTO DEL DIA.— Domingo II de Adviento.— Santa Leocadia, virgen y mártir.—Indulgencia plenaria como en 1.º de enero. Sol: sale a las 7:11 y se pone a las 4:34.

CULTOS PARA EL 9

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Latina y sigue la novena de María Inmaculada, predicando por la mañana el Sr. Barbajero y por tarde el Sr. Cardona. En la Catedral, misa y sermón que dirá don Manuel Somoza. En las parroquias, id., los señores economos. En San Martín, el Sr. Montalban. En la Encarnación, D. Pedro Esteban. En la Real Capilla, a las once, D. Mariano Martínez. En San Andrés, solemne función a la Purísima, orador D. Antonio Acebo; por la tarde completas. En el Cristo de San Ginés, id., Sr. Vigier. En San Martín, id., y concluye la novena; predicará el P. Garzon, precediendo procesion pública. En el Carmen, id., D. Cándido Manzanos, y por la tarde el Sr. Meneses. En el Espíritu Santo, id., los Sres. Conde y Bel. En las Maravillas, id., los Sres. Garnier y Vico. En el Caballero de Gracia, id., Sres. Belda y Vico. En la Concepción (barrio de Salamanca), sigue la novena; por la mañana será orador un padre de la compañía de Jesús, y por la tarde el P. Mendia.

En San Pedro, por la tarde, el Sr. Sarmentero. En Jesús, id., el Sr. Ballesteros. En el Buen Suceso, D. José Gamiz. En el Cristo de la Salud, id., D. Gabino Marques. En San Lorenzo, el Sr. Vigier. En Cañizares, el Sr. Montalban. En Santa María, el señor cura. En San Juan de Dios sigue la novena de Santa Lucia, orador D. José Grande. En las Arrepentidas y San Andrés de los Flamencos, ejercicios. La misa y oficio divino son de la Dominica. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Rosario en las Dominicas o en las Catalinas.

FUNCIONES RELIGIOSAS

La real hermandad del Refugio y muchos invitados de uno y de otro sexo por esta corporación asistieron anoche a la solemnisma función religiosa que, según costumbre anual, tributa a la augusta patrona de nuestra España y del colegio de niñas que aquella asociación sostiene, la Inmaculada Concepcion, en el artístico templo de San Antonio de los Alemanes (vulgo de los Portugueses); y tal era y de tan temprana hora la muchedumbre de fieles que muchos que llegaron un tanto rezagados tuvieron que marcharse sin poder asistir a la función. Canto con maestría entonación la misa el capellán del municipio Sr. D. Jerónimo Illorente, al que asistían todos los sacerdotes allí adscritos, y se ejecutó a toda orquesta y buenas voces una excelente misa. El templo estaba ornado e iluminado con gran gusto; y después de la misa se acercaron a la sagrada mesa infinitos fieles, que lo hicieron con gran recogimiento, terminándose cerca de las dos. En la fiesta principal que tuvo lugar esta mañana, pronunció un excelente panegirico de la Virgen, el Sr. Perier, orador sagrado de dicha hermandad, y bajo la dirección del maestro de

la misma, Sr. Jimeno, se ejecutó con numeroso coro de voces y orquesta, una brillante misa del maestro Carreras.

BANCO DE ESPAÑA

Desde el día 10 del actual, y bajo facturas que se facilitarán en la caja del Banco, se pueden presentar para su señalamiento al cobro los cupones de los títulos de la Deuda amortizable al 4 por 100, vencimiento de 1.º de enero próximo. En igual forma se presentarán los títulos a que haya correspondido la amortización en virtud del sorteo celebrado el día 1.º del corriente. Encargándose el Banco de cobrar por los depositantes, los títulos amortizados de los valores depositados en sus cajas, los interesados deseen retirarlos para presentarlos por sí al cobro, deberán avisarlo por escrito quince días antes de su vencimiento. Madrid 6 de diciembre de 1888.—El secretario general, Juan de Morales y Serrano.

HOSPITALIDAD DE LA NOCHE

En la noche del día 7 se ha dado hospitalidad, cena y desayuno, en el Asilo del Sur, a 33 hombres, 8 mujeres y 2 niños.—Total, 63.

ESTADO ATMOSFERICO

La temperatura máxima de ayer en el Observatorio de Madrid fué de 10.8 grados; la mínima, de 2.3. El día de hoy en Madrid ha sido templado y nebuloso. El termómetro del Sr. Grasselli señalaba: 8 grados a las siete de la mañana, 12 a las doce del día y 11 a las tres de la tarde. El barómetro indica tiempo variable.

AVISOS UTILES

GRAJEAS É INYECCION SAEZ Curan los flujos de las vías urinarias.

ESPECTACULOS PARA EL DIA 9

TEATRO REAL.—8 1/2.—Funcion 25 de abono. —Turno 1.º impar.—Sonnambula. ESPAÑOL.—4 1/2.—La aldea de San Lorenzo. 8 1/2.—F. 35 de ab.—T. 2.º imp.—La escala de la vida.—Un cuarto desatquilado. COMEDIA.—4 1/2.—El Sr. de Alber.—Parada y fonda. 8 1/2.—Serie 3.º.—T. 3.º.—Gloria. PRICE.—4 1/2.—La gran via.—El alcalde de Strassberg. 8 1/2.—Cádiz.—El alcalde de Strassberg. LARA.—4 1/2.—T. 3.º imp.—El padron municipal.—La ducha. 8 1/2.—Serie 3.º.—F. 25 de ab.—T. 1.º imp.—Caerse de un nido.—Mi misma cara.—El señor gobernador.—(Segundo acto de la misma.) ESLAVA.—4 1/2.—El gorro frigio.—Los inútiles.—Las virtuosas. 8 1/2.—Las virtuosas.—El gorro frigio.—Casa editorial.—Los inútiles. MARTIN.—4 1/2.—Las plagas de Madrid.—Lucifer.—Grandes y chicos. 8 1/2.—El lucero del alba.—Lucifer.—Santo y seña.—El fío vivo. PRINCIPE ALFONSO.—4 1/2.—La abadía de Castro. 8 1/2.—El soldado de San Marcial. INFANTIL CLUB (Alcalá, 14 y 16).—(Funciones de Guignol desde las 4 de la tarde).—La estocada recibiendo.—El gitano y la Cartuja.—Huyendo de los ingleses.—El maestro Camarones.—La via camelo.—Los novios de la portera. SALONES DE LA ALHAMBRA.—Gran baile de tres de la tarde a la madrugada. FRONTON DE LA PUERTA DE TOLEDO.—Gran partido de pelota a mano a las tres de la tarde. Cuatro vascongados sin rival, dos a dos. FRONTON DEL RETIRO.—3.—Gran partido de pelota. PLAZA DE TOROS DE MADRID.—A las 3.—Variada corrida de bueyes embolados, en la que tambien se lidiarán dos toros de puntas. Además se lidiarán cuatro bueyes embolados para los aficionados.

EL MEJOR NEGOCIO

Las personas que dispongan de grande o pequeño capital y quieran dedicarlo a negocios de préstamos con crédito interés y sólidas garantías les será colocado a su gusto y satisfacción en buenas operaciones, manejadas por los mismos capitalistas, y de los cuales obtendrán un beneficio, que no será menor del 48 por 100. Se admiten al 24 por 100, dando garantías materiales. BARQUILLO, 12, 1.º IZQ. TELÉFONO 191

ALCALA 19, BAY ASCENSOR

Tráfico e hijos, dentistas.

DINERO CON HIPOTECA DE

finca, sueldos, muebles, géneros y mercaderías. Infancias, 20, pl. SE ABONAN COCHES DE TODAS

Clases, con caballos extranjeros de 8 años. Todo nuevo. Se venden y se cambian. Se compran coches a cuenta de servicio. Arco de Santa María, 3.—Se pone teléfono a los abonados.

DINERO

Sobre muebles, sueldos, alquileres, al comercio sobre buenas firmas y toda clase de garantías con prontitud y absoluta reserva. Hipotecas al 6 por 100. BARQUILLO, 12, 1.º IZQDA. Teléfono 191.

DINERO AL 1. AL 2 Y AL 3 POR 100.

A pasivos y destinos inamovibles. Serrano, 19, 3.º, de 9 a 11 mañana.

COCHES Y CABALLOS

Se venden de todas clases y guardaciones de tronco y limonera. Redondilla, 6.

MALES VENDEDORES, CUCIONES

o Perlas Koch, 2.º pl. Van correo por sellos. Montera, 33, 1.º, Madrid y boticas de España.

QUINTAS

1300 pesetas depositadas Banco redimibles servicio Peninsula. 1200 pesetas depositadas Banco, sustituyen servicio Ultramar. Informes Paseo de Atocha, 9, bajo.

PÉRDIDA

Perrito de tres meses, casta ratonero pequeño, esquilado, con collar. Al que lo presente Travesía del Arenal, Librería, se le gratificará.

YA FRANCESA ACABA DE

Allegar, se ofrece para acompañar o servir de doncella. Darán razón las Encargadas Belgas, Alcalá, 6.

UNA SEÑORA DESEA ENCON-

trar colocación con un caballero solo ó viudo. Amor de Dios, 18, 3.º derecha.

DINERO

en el acto y en mejores condiciones que nadie sobre muebles sin retirar, sueldos y garantías que convengan. Fuenarrabal, 53, principal izquierda, de 9 a 1 y de 5 a 7.

SABAÑONES

Curación verdadera, estén ó no ulcerados con la Pomada Villanuf, 2 pesetas tarro. Depósito, M. García, Capellanes, 1 y al por menor, M. Miguel, Arenal 2.

SIN CORREDORES, SE DAN DE

1 a 8 mil duros en 1.º ó 2.º hipoteca. Infancias, 18, ent. izqda.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad admite anuncios, reclama y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

OFICINAS

CARREAN, 18, 1.º MADRID. TELÉFONO NUM. 517

A VESTIRSE BIEN Y BARATO

vayan a la GRAN SASTRERIA DE ESCUDERO

15, Plaza del ANGEL, 15 (frente a Espoz y Mina).

D. GONZÁLEZ

especialista en las matrices. MONTERA, 11

VINOS BLANCOS BAYO

especial para ostras. VINAGRE DE UVA SE VENDEN POR J. YUQUERA

San Agustín, 4 duplicado.

DINERO A ACTIVOS

pasivos. Campaneros, 7, 3.º de 9 a 7.

DINERO A MUEBLES, PASIVOS

activos y militares. Leones, 5, 1.º de 11 a 12 m. y de 6 a 8 u.

DINERO

Sobre muebles, sueldos, alquileres, al comercio sobre buenas firmas y toda clase de garantías con prontitud y absoluta reserva. Hipotecas al 6 por 100. BARQUILLO, 12, 1.º IZQDA. Teléfono 191.

DINERO AL 1. AL 2 Y AL 3 POR 100.

A pasivos y destinos inamovibles. Serrano, 19, 3.º, de 9 a 11 mañana.

COCHES Y CABALLOS

Se venden de todas clases y guardaciones de tronco y limonera. Redondilla, 6.

MALES VENDEDORES, CUCIONES

o Perlas Koch, 2.º pl. Van correo por sellos. Montera, 33, 1.º, Madrid y boticas de España.

QUINTAS

1300 pesetas depositadas Banco redimibles servicio Peninsula. 1200 pesetas depositadas Banco, sustituyen servicio Ultramar. Informes Paseo de Atocha, 9, bajo.

PÉRDIDA

Perrito de tres meses, casta ratonero pequeño, esquilado, con collar. Al que lo presente Travesía del Arenal, Librería, se le gratificará.

YA FRANCESA ACABA DE

Allegar, se ofrece para acompañar o servir de doncella. Darán razón las Encargadas Belgas, Alcalá, 6.

UNA SEÑORA DESEA ENCON-

trar colocación con un caballero solo ó viudo. Amor de Dios, 18, 3.º derecha.

DINERO

en el acto y en mejores condiciones que nadie sobre muebles sin retirar, sueldos y garantías que convengan. Fuenarrabal, 53, principal izquierda, de 9 a 1 y de 5 a 7.

SABAÑONES

Curación verdadera, estén ó no ulcerados con la Pomada Villanuf, 2 pesetas tarro. Depósito, M. García, Capellanes, 1 y al por menor, M. Miguel, Arenal 2.

SIN CORREDORES, SE DAN DE

1 a 8 mil duros en 1.º ó 2.º hipoteca. Infancias, 18, ent. izqda.

Probad los exquisitos Chocolates de los Reverendos Padres Benedictinos. Es su mejor recomendación. Únicos puntos de venta en Madrid: Confeiterías de la Dulce Alianza.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS RABANO IODADO de GRIMAULT Y C. Este Jarabe más activo que el Jarabe antiescorbútico, excita el apetito, disuelve las glándulas, combate la palidez y la flojedad de las carnes, cura el gurmio, las costras de leche, las erupciones del cutis. Esta combinación vegetal, esencialmente depurativa, se tolera mucho mejor que los ioduros de potasio y de hierro. En PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

CREMA DE BISMUTO De GRIMAULT & C., Farmacéuticos. El Bismuto es un medicamento hercico empleado con éxito indiscutible contra los cólicos, diarreas, disenterias, gastritis, gastralgias, hinchazones, dolores de estomago, ulceraciones del intestino y diarreas coleriformes. La Crema ofrece sobre los polvos de Bismuto la ventaja de obrar más rápidamente de hallarse en estado de división extrema y de formar con el agua una agradable bebida láctea. En PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

M. GARCIA Sillerías, gabinetes, despachos, etcétera. Variedad en toda clase de muebles y rebaja de precios. Luna, 29, frente a la de Pizarro. SE CEDEN DOS GABINETES de damas con ó sin, en punto céntrico. Tudescos, 45, tienda.

LA SEÑORA DOÑA ADELAIDA PASTOR Y NAVARRO natural de Cahors (Francia) ha fallecido el día 8 de diciembre de 1888, a las cuatro de la madrugada. E. P. D.

Su desconsolada viuda D.º Ascension Barron y Olmeda; sus hijos D. Miguel, D. Enrique y D. Antonio y demás parientes. Ruegan a sus amigos le encomienden a Dios, por lo que recibirán especial favor.

Su desconsolado hermano D. Carlos Pastor y Navarro suplica a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios, por lo que recibirá señaladísima merced.

LA SEÑORA DOÑA ADELAIDA PASTOR Y NAVARRO natural de Cahors (Francia) ha fallecido el día 8 de diciembre de 1888, a las cuatro de la madrugada. E. P. D.

EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR D. JUAN DE AMPUDIA Y DOMINGUEZ Mariscal de campo de los ejércitos nacionales, caballero gran cruz de los órdenes de San Hermenegildo y Mérito Militar roja, comendador de Carlos III, Niftak Itijar de Túnez, ca ballero de San Fernando y Carlos III, medalla de Cuba y otras más por hechos distinguidos de guerra, etc., etc. FALLECIÓ EL DIA 2 DE DICIEMBRE DE 1888, DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS R. I. P. Su desconsolada viuda la Exema. Sra. D.ª Justina Lopez de Ayala; sus hijos D. Juan, D. Francisco, D. Manuel y D. José; hija política D.ª Mercedes Lopez Soldado, hermanos, hermanos políticos, primos, sobrinos y demás parientes y testamentarios. Suplican a sus numerosos amigos rueguen a Dios por el y asistan a la misa de aniversario, que se celebrará en la iglesia parroquial de San José el lunes 10 del corriente a las once de su mañana, por lo que recibirán especial favor. El Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en esta corte concede 100 días de indulgencia plenaria por cada misa que oyeren, sagrada comunión que aplicaren ó parte de rosario que rezaren en sufragio del alma del finado.—Igualmente concede el excelentísimo Sr. Obispo de Madrid 40 días de indulgencia por iguales requisitos. Todas las misas que se celebren dicho día en las iglesias de San José, Las Pascualas, Salesas, San Ildefonso, Góngoras, San Antonio y en las parroquias de Tendilla y Mondejar, provincia de Guadalajara, por los señores sacerdotes adscritos a las mismas, serán aplicadas por el alma de dicho Excmo. Sr. No se reparten esquelas.—El duelo se despiden en la iglesia.

EL RIO DE LA PLATA Jacometrezo, 19 y 21, esquina a la de Chinchilla. Más de 500 chaquetas, modelos de París, desde 10 pesetas; abrigos de peluche, 30; lanas a 0.75; preciosos cortes de traje con adorno a 10, 15, 20, 25, 30, 40 y 50 pesetas.

AGUSTIN B. PASTOR DENTISTA DE S. M. Tiene su consulta en los dos gabinetes de la Carrera de San Jerónimo números 3 pral. y 22, 2.º, donde así mismo tiene expuestos un nuevo surtido de géneros para toda clase de dentaduras artificiales que ha recibido de las mejores marcas extranjeras. Dos gabinetes Carrera de San Jerónimo 3 y 22.

SOCIO CAPITALISTA CABALLERO SOLTERO, NECESITA buena cocinera, francesa ó alemana preferida. Presentarse de que produce 60 por 100 beneficio. 8 a 10 mañana. Paseo de Recoletos, Hileras, 16, 2.º, izquierda; 5, 1.º derecha. SE VENDE UN LANDEAU NUEVO EN CUENTRO DE UN CABALLO. Calle de las Torres, núm. 4. Manzanares, 1, darán razon.

Elixir Digestivo de Pepsina de GRIMAULT Y C.ª, Farm. en Paris. Deliciosa preparación que tiene la propiedad de suplir en el hombre la falta de jugo gástrico, elemento indispensable de la digestión. Cura ó evita: Las Halas digestiones, La Jaqueca, Las Nauseas y las Acidias, Los Vómitos, Las Gastritis y Gastralgias, La Diarrea, Los Calambres de Estómago, Los Embarazos gástricos, Las Enfermedades del Bígado. Combate los vómitos de las mujeres encintas y tonifica a los ancianos y a los convalecientes. En Paris, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

DINERO sobre muebles sin retirar y toda clase de garantía. FUERTA DEL SOL, 15, PISO 4.º

EL SEÑOR D. MARIANO ABARRATEGUI DE ABARRATEGUI y su esposa la señora DOÑA GABRIELA DE LA FUENTE fallecieron el 10 de diciembre de 1877 y 10 de agosto de 1888, respectivamente. R. I. P. Todas las misas que se celebren en el oratorio del Espíritu-Santo el 3 del corriente; el 9 en la iglesia parroquial de San Ildefonso; y el 10 en ambas iglesias, con misa de Requiem en esta última, serán aplicadas por el eterno descanso de dichos señores. Su hermana D.ª Josefa de Latuente, ruega a sus parientes y amigos se sirvan encomendarlos a Dios. El Excmo. Sr. Nuncio de S. S. ha concedido 100 días de indulgencia por cada misa que oyeren, sagrada comunión que aplicaren, ó parte de rosario que rezaren por las almas de dichos señores.

naturales legalmente reconocidos, y los legitimados por concusión real. Art. 940. Si con los hijos naturales ó legitimados concurren descendientes de otro hijo natural ó legitimado que hubiese fallecido, los primeros sucederán por derecho propio y los segundos por representación. Art. 941. Los derechos hereditarios concedidos al hijo natural ó legitimado en los dos anteriores artículos, se transmitirán por su muerte a sus descendientes, quienes heredarán por derecho de representación a su abuelo difunto. Art. 942. En el caso de quedar descendientes ó ascendientes legítimos naturales y legitimados solo percibirán de la herencia la porción que se les concede en los artículos 840 y 841. Art. 943. El hijo natural y el legitimado no tienen derecho a suceder abintestato a los hijos y parientes legítimos del padre ó madre que lo haya reconocido, ni ellos al hijo natural ni al legitimado. Art. 944. Si el hijo natural reconocido ó el legitimado muere sin dejar posteridad legítima ó reconocida por él, le sucederá por entero el padre ó madre que le reconoció, y si los dos le reconocieron y viven le heredarán por partes iguales. Art. 945. A falta de ascendientes naturales heredarán al hijo natural y al legitimado sus hermanos naturales, según las reglas establecidas para los hermanos legítimos.

Sección cuarta. De la sucesión de los colaterales y de los cónyuges. Art. 946. A falta de las personas comprendidas en las tres secciones que preceden, heredarán los parientes colaterales y los cónyuges por el orden que se establece en los artículos siguientes. Art. 947. Si no existieren más que hermanos de doble vínculo, éstos heredarán por partes iguales. Art. 948. Si concurren hermanos con sobrinos, hijos de hermanos de doble vínculo, los primeros heredarán por cabezas y los segundos por estirpes. Art. 949. Si concurren hermanos de padre y madre con medio hermanos, aquellos tomarán doble porción que éstos en la herencia. Art. 950. En el caso de no existir sino medio hermanos, unos por parte de padre y otros por la de la madre, heredarán todos por partes iguales, sin ninguna distinción de bienes. Art. 951. Los hijos de los medio hermanos sucederán por cabezas ó por estirpes, según las reglas establecidas para los hermanos de doble vínculo. Art. 952. A falta de hermanos y sobrinos, hijos de éstos, sean ó no de doble vínculo, sucederá en todos los bienes del difunto el cónyuge sobreviviente que no estuviese separado por sentencia firme de divorcio. Art. 953. En el caso de existir hermanos ó hijos de hermanos, el viudo ó viuda tendrá derecho a percibir, en concurrencia con éstos, la parte de herencia en

usufructo que le está señalada en el artículo 837. Art. 954. No habiendo hermanos, ni hijos de hermanos, ni cónyuge superstite sucederán en la herencia del difunto los demás parientes colaterales. La sucesión de estos se verificará sin distinción de líneas ni preferencia entre ellos por razón del doble vínculo. Art. 955. El derecho de heredar abintestato no se extiende más allá del sexto grado de parentesco en línea colateral. Sección quinta. De la sucesión del Estado. Art. 956. A falta de personas que tengan derecho a heredar conforme a lo dispuesto en las precedentes secciones, heredará el Estado, destinándose los bienes a los establecimientos de beneficencia é instrucción gratuita por el orden siguiente: 1.º Los establecimientos de beneficencia municipal y las escuelas gratuitas del domicilio del difunto. 2.º Los de una y otra clase de la provincia del difunto. 3.º Los de beneficencia é instrucción de carácter general. Art. 957. Los derechos de beneficencia é instrucción en el caso del artículo anterior serán los mismos que los de los otros herederos. Art. 958. Para que el Estado pueda apoderarse de los bienes hereditarios habrá de proceder declaración judicial de heredero, adjudicándole los bienes por falta de herederos legítimos.

parto, la cual, si fuere impugnada, podrá acreditarse por la madre ó el hijo, debidamente representado. La acción para impugnarla por parte de los que tengan este derecho, prescribirá en los plazos señalados en el artículo 1413. Art. 963. Cuando el marido hubiere reconocido en documento público ó privado la certeza de la preñez de su esposa, estará ésta dispensada de dar el aviso que previene el artículo 959, pero quedará sujeta a cumplir lo dispuesto en el 961. Art. 964. La viuda que quede en cinta, aun cuando sea rica, deberá ser alimentada de los bienes hereditarios, habida consideración a la parte que en ellos pueda tener el póstumo, si naciere y fuere viable. Art. 965. En el tiempo que medie hasta que se verifique el parto, ó se adquiere la certidumbre de que éste no tendrá lugar, ya por haber ocurrido aborto, ya por haber pasado con exceso el término máximo para la gestación, se proveerá a la seguridad y administración de los bienes en la forma establecida para el juicio necesario de testamentaria. Art. 966. La división de la herencia se suspenderá hasta que se verifique el parto ó el aborto, ó resulte por el transcurso del tiempo que la viuda no estaba en cinta. Sin embargo, el administrador podrá pagar a los acreedores, previo mandato judicial. (Continúa)